



Vacuna para el sistema: caminos para Costa Rica después del COVID-19

Editores:

**Alex David Flores Hidalgo, Irene Guzmán Ferreto, Yérali Cruz Rodríguez,
Fabio Arguedas Cruz, Brenda Rodríguez Serrano, Luis Alonso Matarrita Matarrita,
Manuel Roberto Sánchez Portilla, Heilyn Monge Arias y María José Torres Varela.**

Esta publicación y quienes la editan no hacen necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por las personas que firman los artículos aquí compilados.

Queda autorizada la reproducción de estos, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

Colaboraron en el proceso Fabio Alfaro Caravaca, Paula Araya Vázquez, Natalia Chavarría Morera, Melissa Flores Molina, Laura Camila Reyes Restrepo y Carlos Wing Ching.

Imagen de portada: Etienne Delorieux

© Costa Rica, mayo 2020.

Contenidos

Tiempo de repensarnos	4
Prólogo	
COVID-19: la pandemia a inicios del siglo XXI	6
María del Rocío Sáenz Madrigal	
Costa Rica ante la transición a una nueva normalidad	10
Mauricio Ramírez Núñez	
La enfermedad del “blanco”. La pandemia y el contexto de los pueblos indígenas	13
Cristhian Olivier González Gómez	
Cuerpos confinados, cuerpos expuestos. Discursos, imaginarios, y miradas alrededor de las movilidades humanas en tiempos de pandemia	17
MSc. Guillermo Acuña González	
Reencuentro entre el ser humano y vida silvestre en tiempos de COVID-19	23
Yérali Cruz Rodríguez	
Se pondrá peor y se asegurarán de decírnoslo. Lo que viene en términos de discurso	24
Irene Guzmán Ferreto	
Uno de los países con mayor desigualdad en el mundo	27
Dra. Henriette Raventós	
Reactivando la economía a costa de quebrar el régimen de pensiones complementario	29
Bryan Acuña Obando	
Interrogantes y reflexiones varias sobre la crisis y su devenir	31
Guillermo Barquero Chacón	
Sobre quienes editan estos textos	36

Tiempo de repensarnos

Prólogo

La actual coyuntura del covid fue como un balde de agua fría para los distintos sistemas políticos, sanitarios y económicos a lo interno de cada Estado. Sin embargo el golpe más duro lo recibieron sin duda los pilares simbólicos que sostienen nuestra idea actual de globalización, la falsa promesa de una prosperidad asegurada por la teoría del derrame, la “inevitable” necesidad de dismantelar los sistemas públicos de salud en función de modelos privados más “eficientes” y la “urgente” desregulación de la economía en sus distintos ámbitos, con el fin de “favorecer” al consumidor con productos más “baratos”. El precio de seguir dichas medidas a rajatabla lo escuchamos con dolor en las noticias o lo leemos en nuestras redes sociales con miles de muertos a diario.

No es que antes no existieran víctimas de la desigualdad, sino que ahora podemos agrupar a una parte de ellas bajo del título de “muertas por coronavirus”. Cualquiera persona está a merced de la pandemia, pero no todas cargamos con el mismo miedo a la muerte. Sabemos que en los Estados Unidos son las personas afroamericanas y latinoamericanas las que están pagando con sus cuerpos la injusticia de un modelo de salud injusto, propio de un sistema económico más preocupado por la generación de riqueza que por su redistribución.

En Latinoamérica los vestigios de nuestros antiguos regímenes coloniales vuelven a salir a flote mediante un colorismo que niega el acceso más básico a la salud a las personas racializadas e indígenas dentro de los sistemas de salud. Muchas de estas prácticas discriminatorias ni siquiera son realizadas de manera intencional por las y los miembros del cuerpo médico gubernamental, sino que se encuentran ya institucionalizadas, insertas en las lógicas de operación de sistemas, partiendo de una lógica eurocéntrica, excluyen de antemano la concepción de bienestar y enfermedad de los pueblos originarios y les alejan indirectamente de un acceso pleno de sus derechos. En resumen, en Latinoamérica son las personas más desfavorecidas las que vuelven a cargar con la pesada carga de vivir en la región más desigual del mundo.

Costa Rica ha sido sin duda una excepcionalidad histórica, no por una falsa “homogeneidad racial” expuesta en nuestro mito nación de la “Suiza centroamericana”, sino por tener un envidiable sistema de salud universal, público y solidario en el noveno país más desigual del mundo.

El legado de nuestros bisabuelos sigue vivo y hoy no queda de más agradecer las visionarias ideas de un obispo católico, un presidente social-cristiano, un político comunista y una primera dama como doña Ivonne Clays, quien extrañamente siempre es dejada en el olvido. Su madurez política les hizo anteponer sus diferencias para procurar el mayor bien común, con el establecimiento de un robusto Estado de bienestar cuyos logros en materia social serían respetados posteriormente por el ejército de Liberación Nacional después de la guerra de 1948.

La Universidad de Costa Rica, el Código de Trabajo y la Caja Costarricense de Seguro Social son, sin duda alguna,

elementos de nuestra institucionalidad que nos deben hacer sentir orgullosos, aunados a Instituto Costarricense de Electricidad y el Instituto Nacional de Seguros y muchas otras instituciones. Sin embargo, a lo largo de cuarenta años, nuestra clase política ha insistido en el establecimiento de un modelo económico y medidas de reestructuración que han impactado negativamente nuestro Estado de bienestar.

Justo en esta coyuntura en que las medidas de corte neoliberal se han ceñido con mayor fuerza sobre nuestro sistema político, surge un fenómeno natural que nos obligó ralentizar nuestro sistema de transportes y nuestra economía, confinándonos, a quienes tenemos la posibilidad, en nuestros hogares. El futuro del mundo es incierto, ya que después de la crisis de la actual pandemia, el desastre económico será aún peor, y todo ello sucede en una coyuntura de crisis climática.

Es a partir de todo lo mencionado que un grupo de amigas y amigos cercanos a partidos políticos, movimientos sociales, empresas, universidades públicas y organismos internacionales, consideramos pertinente alzar nuestra voz para recordar que la actual crisis es también una oportunidad para repensar el modelo de sociedad en que queremos vivir. Coincidimos en el programa de formación de liderazgo LIDERA, un espacio sumamente enriquecedor construido en conjunto por el Consejo de la Persona Joven, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la Fundación Konrad Adenauer. La sinergia entre las personas asistentes a dicho espacio nos brindó un terreno fértil para el desarrollo de ideas novedosas que bajo nuestro criterio, podrían ayudar a edificar una sociedad más equitativa y a favor del bienestar social.

Es por ello que decidimos buscar a personas conocedoras de la realidad política y social de nuestro país, con el fin de visibilizar las voces de nuestra sociedad que nos dicen que pensar en nuevos mundos no solo es un derecho sino una necesidad en la actual coyuntura. Nuestro fin es empujar al lector a repensar el funcionamiento actual de nuestra sociedad con los insumos que puedan ofrecerle los textos aquí compilados y extenderle una invitación a involucrarse en la construcción de un sistema un poco menos injusto, pues ningún intento es estéril a la hora de querer pensar en el bienestar de todas las personas y de nuestra casa común.

Alex David Flores Hidalgo
Antropólogo

COVID-19: la pandemia a inicios del siglo XXI

María del Rocío Sáenz Madrigal

Ex ministra de Salud (2002 - 2006), y ex presidenta de la CCSS (2014 - 2017).

Brote, epidemia y pandemia son términos que hacen referencia a la presentación de gran cantidad de casos de una enfermedad en un momento y tiempo determinado. Tienen en común el aumento repentino en el número de casos; sin embargo, la rapidez de la diseminación y la delimitación o alcance geográfico los diferencia.

La alerta de pandemia la realiza la Organización Mundial de la Salud, cuando un nuevo virus afecta a más de un continente y se determina la circulación comunitaria del virus en diversos países. Cabe mencionar que en el Reglamento Sanitario Internacional (RSI)¹, desde el 2005 en su página 12 consigna:

“Enfermedades epidemiológicas: el cólera, la fiebre amarilla y las meningitis epidémicas han reaparecido en forma alarmante en el último cuarto del siglo XX y reclaman mayores esfuerzos en materia de vigilancia, prevención y control. Ciertas virosis emergentes, como la gripe aviar en seres humanos, las fiebres hemorrágicas del Ébola y de Marburgo, la enfermedad debida al virus de Nipah, el SRAS y la fiebre del Nilo Occidental, han suscitado gran preocupación a escala internacional, han planteado nuevos retos científicos y han causado un gran sufrimiento humano así como enormes perjuicios económicos”.

En el mismo RSI, se establecen las áreas de trabajo y las metas a seguir por cada país miembro, con el fin prepararse y cooperar para la siguiente pandemia. El 11 de marzo del 2020, el director general de la OMS confirmó que el número de casos de COVID-19 fuera de China se había multiplicado por 13, y el número de países afectados se había triplicado. Había más de 118 000 casos en 114 países y 4291 personas habían perdido la vida, alertando sobre pandemia por el COVID-19. Ya para el 19 de abril del 2020 se habían reportado 2 356 475 casos y 162 070 fatalidades en 185 países o regiones.

Las autoridades en cada país, con base a su contexto sanitario, político, económico y social han ido tomando medidas; los cambios y ajustes que los individuos, las familias, las comunidades y las instituciones han tenido que realizar no son iguales para todos y todas. Los preparativos una vez conocida la alerta emitida por la OMS incluyen la revisión de los planes pre-pandemia y su ajuste a la situación actual, el despliegue de capacitación y la dotación de insumos críticos, en el caso del COVID-19, respiradores, equipos de protección personal. Además, la ampliación y separación de zonas de atención de pacientes sospechosos, así como la estimación de la capacidad de respuesta a los casos severos y elaboración de guías y protocolos de

¹Reglamento Sanitario Internacional es un instrumento jurídico internacional de carácter vinculante para 194 países, entre ellos todos los Estados Miembros de la OMS

atención en un corto plazo.

A continuación comparto algunos análisis y reflexiones que espero sean de utilidad para los lectores, a sabiendas de que como sociedad global, aún estamos en proceso de aprendizaje y deconstruyendo alguno que otro mito.

Un invisible ha colocado a la humanidad en una encrucijada que no es económica ni social, sino ética. Si la vida es el valor que guía a una sociedad, es de esperar que la implementación de las respuestas a la pandemia privilegien a las personas, lo sanitario, lo colectivo, la productividad y los trabajadores.

Con gran sorpresa y tristeza se ha documentado cómo individuos, entre ellos gobernantes, consideran que de todas formas todos los días se pierden vidas y que el COVID-19 no será la excepción y con ese argumento colocan la protección de la economía en primer lugar; para alivio de sus conciudadanos se ha retomado la protección de la vida en la mayoría de los casos. Una vez más, en la historia de la humanidad observamos como una pandemia no sólo es un evento biológico-epidemiológico, sino económico y social y, que las acciones de control tienen consecuencias. Esta resta realidad pone a prueba a nuestras sociedades para encontrar el equilibrio entre la medidas de control del brote, la atención y recuperación de los enfermos, la protección del personal de primera respuesta y las acciones de mitigación que desde los gobiernos se conducen y se implementan. Ese balance será el que tarde o temprano de cuentas del valor de la vida para la sociedad. También se tendrá que reconocer que la protección de la vida y las personas no es una responsabilidad exclusiva del sector salud.

La pandemia ha vuelto a colocar el servicio público como un bien colectivo valorado y apreciado por la sociedad. El rol del personal sanitario, su dedicación, su exposición, miedos y temores han demostrado que el servicio a la vida de los otros no es un discurso sino preparación, dedicación, entrega y ciencia aplicada. La región latinoamericana es la más desigual sin ser la

más pobre. En ese contexto, el COVID-19 también devela para propios y extraños las desigualdades pre-existentes y muy probablemente las profundice. Llama la atención que la agenda de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible, que ocupaba las agendas nacionales e internacionales, ha desaparecido del mapa. Esto podría explicar por qué muchas de las recomendaciones de aislamiento y distanciamiento social, están dirigidas a prototipos de vida urbana, con todas las posibilidades de teletrabajo, educación en casa e internet. Sin embargo, las familias sin casa, sin agua, sin trabajo y sin opciones no han sido sujetos con la misma intensidad y prioridad.

También es cierto que durante este periodo se ha logrado mover la solidaridad en las comunidades, sobre todo asistiendo con alimentación a personas y familias en condición de pobreza, instalando baños y sitios para cambio de ropa a las personas que viven en calle, comprando productos perecederos que se quedaron sin entrega por suspensión de contratos. Sin embargo, el clamor de aquellos que no tenían casa, comida ni trabajo previo a la pandemia, pareciera que continúa sin ser prioridad. Una vez más se constata que las capacidades de agencia no son iguales para todos y es donde el accionar del Estado debe ser vigilante y conductor de una respuesta más justa y equitativa para todos.

Cabe recordar que, si bien los primeros casos de COVID-19 fueron introducidos por nacionales o visitantes, una vez que se instale la circulación comunitaria, los cierres de fronteras y aeropuertos requerirán de un análisis cuidadoso sobre lo que se desea y requiere ser protegido, como el tránsito de vecinos, dinámicas familiares y comunitarias, así como de bienes, servicios de uso y consumo local, nacional o transnacional. Debemos mantener siempre la mirada en evitar que actitudes xenófobas se apoderen de la situación en momentos en que se requiere mayor solidaridad y comprensión socioeconómica.

Las comunicaciones y conexiones globales han facilitado que cada nuevo hecho, evento y respuesta nacion-

al, regional o global se comuniquen en tiempo real. Esto ha permitido que diferentes grupos de científicos, comunicadores y población con acceso no sólo se enteren, sino que hayan sido parte de las pruebas y errores, de los aciertos y de las noticias falsas. Asimismo, ha acercado conocimiento y hechos para que dentro de la respuesta se propongan investigaciones sobre cuadro clínico de los pacientes y sus complicaciones, insumos críticos y opciones terapéuticas.

Todo esto evidencia que la preparación a la pandemia requiere de una adaptación y ajustes cuando esa amenaza se hace realidad. También ha estimulado a muchos profesionales a construir escenarios de la pandemia, su dimensión y efectos, así como estrategias de abordaje comunitario, laboral y profesional. La propagación de persona a persona de la pandemia entre continentes, entre países y al interior de éstos otorga un tiempo distinto para los ajustes y acciones de respuesta.

Por su parte, la vigilancia epidemiológica se concibe como vigilancia para la acción y es conducida, regulada y controlada por los Ministerios de Salud. Sus lineamientos en pandemia se ajustan para ordenar y orientar a los diversos actores sobre las acciones permitidas, y delimitar el comportamiento social. Una prioridad en pandemia es la detección temprana de casos y sospechosos, confirmación diagnóstica, seguimiento de los casos y contactos y el tratamiento oportuno. Realizar esas actividades en un contexto de incertidumbre global por ser un nuevo virus, también ha sido reto para las autoridades sanitarias.

La gravedad del COVID-19 y las primeras informaciones sobre las características del nuevo virus se enfocaron hacia la preparación de la capacidad de atención de un gran número de casos graves que requieren atención altamente especializada en unidades de cuidados críticos o intensivos. Poco a poco se fueron desarrollando tests para el diagnóstico, los requerimientos de equipos de protección personal y las medidas específicas para grupos prioritarios, así como el conocimiento de puntos de entrada al cuerpo humano, vías de contagio,

comportamiento clínico, subclínico y asintomático.

Está bien documentado que si bien se enferman más las personas jóvenes, la letalidad es mayor en hombres adultos mayores. Dentro de grupos laborales en riesgo se encuentra el personal de salud en hospitales. También aquellos que laboran en sitios de alta concentración de población con factores de riesgo propios de la edad, como son las residencias o albergues de adultos mayores, o lugares con hacinamiento, como las prisiones.

El atender las necesidades durante una emergencia y sostener los logros es uno de los dilemas que no corresponde únicamente a los tomadores de decisión, sino a toda la sociedad. La gobernanza sanitaria en situaciones de crisis requiere de visión, organización y liderazgo que aseguren los recursos humanos, físicos y financieros suficientes. Costa Rica, por ejemplo, estableció como meta el aplanamiento de la curva, definición que está dirigida a convocar a todos los actores públicos y privados a contribuir en esa dirección. La claridad de la conducción política de la autoridad sanitaria fortalece el rol rector ante la ciudadanía.

En el país, la Caja Costarricense de Seguro Social ha sido diligente y proactiva en este sentido, logrando proveer de equipo de protección personal, ajustando horarios y equipos clínicos, así como estableciendo el flujo de los pacientes, ajustado al momento de la epidemias y al flujo de conocimiento que emana de países que se encuentran más avanzados en su brote específico.

El que Costa Rica cuente con un sistema de salud universal, basado en atención primaria, un único proveedor de servicios médicos y una estructura consolidada de gestión de riesgo ha permitido una respuesta articulada ante la llegada del COVID-19.

Cabe resaltar que los primeros casos y los tres fallecimientos en el país, fueron personas que contrajeron la enfermedad en otros países o vinculados a estos pacientes, confirmando que nadie está exento de pa-

decer o sufrir el COVID-19, así como el hecho de que el personal sanitario es vulnerable por su condición de trabajador de la salud.

La gradualidad y proporcionalidad de las medidas relacionadas con la evolución del brote han dado confianza a los diversos actores sociales, y reconocimiento social a las acciones de salud pública.

Cabe llamar la atención sobre el hecho de que, lamentablemente, el mercado global no dispone de suficiente oferta de equipos de protección personal, mascarillas o tests diagnósticos, lo que contribuye a generar una sensación de inseguridad de la población y trabajadores de la salud.

La encrucijada ética se centra en volver a colocar a las personas, familias y comunidades al centro del quehacer de la sociedad, lo que implica no sólo privilegiar salvar vidas y mitigar los efectos, sino dar un paso hacia adelante para que en la nueva normalidad todos seamos parte de la respuesta, que ésta incluya una visión de corto, mediano y largo plazo y que la justicia, equidad y dignidad sean los motores de la nueva normalidad. Caso contrario, estaremos sujetos a cometer los mismos errores, sin haber tenido la capacidad de aprender, y generar un mundo más habitable, más sostenible y con una convivencia más respetuosa entre nosotros y nuestro medio ambiente.

Costa Rica ante la transición a una nueva normalidad

Mauricio Ramírez Núñez

Académico, internacionalista, master en estudios latinoamericanos con énfasis en cultura y desarrollo por la Universidad Nacional de Costa Rica. Labora coobora como docente universitario. Ha sido consultor en evaluación de políticas públicas en Panamá y promotor de los ODS por el Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Para hacer una breve reflexión sobre la actual coyuntura sanitaria en Costa Rica, que se ha convertido en un encadenamiento de crisis a nivel general, es menester trasladar la atención a la situación del país previa a la llegada de la pandemia, algo que, a su vez, nos dará la oportunidad para pensar de forma prospectiva en tanto retos y oportunidades que se puedan presentar de cara a la “nueva normalidad”.

El COVID-19 ha atacado al país en un momento de alta tensión política. Basta recordar el escándalo de la UPAD, o unidad para el análisis de datos, que el presidente de la República había creado con el fin de obtener y analizar información de las personas, empresas, partidos políticos y demás actores de la sociedad. Esto fue ampliamente cuestionado desde lo legal hasta lo ético, e incluso se presentaron denuncias penales contra el señor presidente, por haberse excedido es el uso del poder en este tema. Todas las fuerzas políticas costarricenses cuestionaron y criticaron la creación de esta unidad de análisis de datos, muchos hasta lo compararon con las prácticas y modos de operar de los antiguos regímenes totalitarios del siglo pasado. No en vano el libro 1984, del famoso escritor británico George Orwell, fue citado repetidamente por medios de comunicación y ciudadanía en general, quienes estaban realmente indignados y preocupados.

De la mano de esta crisis política, que puede ligarse a un no muy buen estado de salud de la democracia costarricense, se debe resaltar la falta de diálogo político entre los diferentes poderes de la República, así como con los diversos sectores. Al parecer el sentido común del que muchas personas hablan ha pasado a ser la ley

de la selva, donde el más fuerte y con mayor influencia económica es el más escuchado. La ciudadanía ha perdido la credibilidad en la democracia, y al ver que, a pesar de los cambios de gobierno que se dan cada cuatro años, su realidad inmediata no cambia en absoluto, la esperanza comienza a transformarse en angustia y ansiedad, caldo de cultivo idóneo para los populismos o figuras “outsiders”, que pueden representar realmente un peligro para el país en general.

Otro factor importante de rescatar en esta descripción país previa a la pandemia es la preocupante situación económica. La ralentización de la economía, junto con las incertidumbres fiscales y las dificultades financieras para emprender nuevos negocios y adquirir créditos (con sus altas tasas de interés), informa el Estado de la Nación 2019, provocan que el dinamismo de la economía caiga, afectando con fuerza la creación de nuevos empleos y aumentando la informalidad, lo que, a su vez, incide negativamente en el combate contra la pobreza y la desigualdad. Es una realidad que Costa Rica se polariza cada vez más y el sistema no está ofreciendo alternativas reales para todos y todas, algo que detonará en una grave crisis social en un mediano plazo si no se toman las medidas respectivas.

Dentro de ese gran marco coyuntural es que el país empezó el combate contra el COVID-19, que hasta el día de hoy ha sido efectivo, con un excelente manejo de la pandemia por parte de las autoridades sanitarias, de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), y del gobierno en general. Gracias a la gran reforma social de los años cuarenta y a la visión de grandes líderes políticos de aquella época, hoy se puede narrar una

historia de éxito en esta batalla que no ha sido sencilla para ninguna nación, incluidas aquellas con mayor nivel de desarrollo. Por eso un país nunca debe dejar su historia de lado.

Ahora bien, es tiempo de pensar de forma prospectiva, entender hacia donde se dirige el mundo y cuál va a ser ese nuevo “normal” que se asoma a la ventana. Iniciemos teniendo claro que la revolución digital llegó para quedarse y transformar el mundo. Esto quiere decir que aquella época dorada de la revolución industrial, donde existían certezas y un mundo disciplinado bajo la lógica de la producción en serie o famoso modelo fordista se acabó. Las nuevas dinámicas laborales, sociales y culturales que la digitalización trajo consigo muestran una realidad mucho más flexible, volátil y cambiante.

Bajo esa nueva forma de construir la realidad, el modelo productivo tiene sus variantes. En la era de la economía digital, el big data, que es esa granja enorme de datos e información que navegan por internet, es el equivalente a la materia prima que se requiere para la producción, los algoritmos vienen a ser el medio para producir y los servicios digitales finales son el producto o mercancía que se ofrece al mercado. Debido a estos grandes cambios, el sistema ya no requiere necesariamente que las personas pasen horas y horas en un centro de trabajo realizando una tarea repetitiva por cinco o seis días a la semana para ganar un salario y poder sobrevivir. La colonización del conocimiento trasciende lo material y se consolida en lo virtual.

Ahora con un computador, desde cualquier parte del mundo donde exista una conexión a internet, se puede trabajar y ser mucho más productivo que cumpliendo con un modelo disciplinario obsoleto, mismo en el que las máquinas hacen ya esa función. Así es como llegamos al conocido concepto de ciudades post industriales, en las que la principal actividad económica es la venta de servicios, no así la producción de bienes bajo el viejo paradigma. La cotidianidad, la forma en que entendemos la sociedad y hasta las prácticas culturales que dieron solidez a un mundo lleno de certezas es ahora uno en que las generaciones como los millennials han cambiado de puesto de trabajo al menos cuatro o cinco veces antes de los treinta y dos años.

No todo es color rosa. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha manifestado desde hace varios años su preocupación sobre el futuro del trabajo, ya que, con la automatización y la llegada de la inteligencia artificial, muchos empleos van a desaparecer y otros cuantos millones van a sustituir a las personas por máquinas, tal como sucedió en la primera y segunda revoluciones industriales. Entre las preguntas más importantes que se hace este organismo internacional se encuentran: ¿en qué tipo de formación debe invertir el Estado para dar herramientas que permitan a las personas adaptarse al cambio? ¿Cómo se organizará la seguridad social y laboral bajo nuevos esquemas de trabajo? ¿Cómo disminuir la informalidad y el desempleo en las épocas venideras? ¿Está la ley actualizada para regular las nuevas y flexibles relaciones laborales? ¿Cómo replantear las relaciones laborales en el siglo XXI?

Además de esta gran tendencia global, se encuentra otra no menos importante, que se localiza por encima de todas junto con el mundo de los grandes negocios: la geopolítica. Y es que las tensiones que desde hace ya algunos años se vienen presentando entre Occidente y Oriente son cada vez más fuertes y marcadas, a pesar incluso de la pandemia. El ascenso de China como una potencia económica mundial de carácter indiscutible, de la mano de una Rusia cada vez más fuerte en lo político y militar, ha puesto en apuros el viejo paradigma unipolar, haciendo que la hegemonía estadounidense comience a desmoronarse de manera rápida y estrepitosa, en una coyuntura donde incluso sus relaciones con Europa se han visto afectadas por las decisiones económicas relacionadas al comercio que el presidente Trump ha venido tomando. La transición hacia un modelo multipolar está ocasionando fricciones muy fuertes en muchas regiones del planeta. América Latina no se queda atrás, las repercusiones siempre son duras y peligrosas. Esto es algo que la clase política costarricense aún no está comprendiendo con la seriedad y la profundidad que se requiere.

La repercusión de estas transformaciones geopolíticas sumadas a la pandemia dará como resultado un sistema internacional en el que quizás la misma globalización tal como la conocemos deje de existir, para pasar a operar bajo esquemas políticos, jurídicos y económicos algo diferentes a los acostumbrados bajo

ésta. Se está ante la presencia de nuevas olas de proteccionismo de todo tipo que venían tomando fuerza tiempo atrás con el auge de movimientos ultranacionalistas, xenófobos y excluyentes que, con la llegada del Covid-19, parecen tener las excusas perfectas para continuar.

El tema ambiental no es sino el más importante de todos. Ha quedado demostrado científicamente que los efectos del modelo económico global están generando daños irreversibles al planeta y a la vida en general: extinción masiva de especies, calentamiento global, derretimientos de los polos, aumento de fenómenos naturales que para los seres humanos tienen un impacto altamente destructivo. Se debe hacer un llamado a la conciencia en primer lugar y a la ética política en segundo, no se puede seguir la misma ruta de hace doscientos años, añorando la era del carbón y los fósiles.

Ahora bien, ¿cómo visualizan los expertos la “nueva normalidad”? Bueno, el detonante sin duda es la pandemia del COVID-19, sumada a la crisis económica, política y social que trae consigo. Esto, a su vez, hace a la humanidad replantearse sus marcos cognitivos, su forma de entender el mundo y la vida en general. Si se viene de lo global a lo local, ahora lo que se plantea es de la eficiencia a la resiliencia, del consumismo al humanismo, del individualismo como paradigma dominante, a la colaboración, el renacimiento de la innovación y una revolución de la creatividad.

Todo lo anterior es el mundo en el que Costa Rica navega y son algunas de las mega tendencias que debe considerar para proponerse un nuevo rumbo. Para eso hay que regresar al país y analizar la actual coyuntura. Algo que realmente preocupa es la reactivación económica post pandemia. Las inquietudes que muchos economistas tienen en estos momentos es que se está frente a una crisis fiscal que se arrastra y que empeorará, con una ley (plan fiscal) hace poco aprobada por la Asamblea Legislativa que le costó la huelga más larga de la historia al gobierno, donde ya ningún sector está dispuesto a pagar un solo colón más de impuestos. La cantidad de empleos que se ha perdido se cuenta por miles y por ello se plantea que se podría estar ante las puertas de una grave crisis financiera a causa de la insolvencia por parte de los deudores.

Parte de los retos que tiene el país, se encuentran en la vinculación de su economía hacia los nuevos paradigmas y a ese mundo digital que nace, lo cual implica educar, acompañar y trabajar en conjunto tanto con ministerios estratégicos, así como con el sector productivo para que el proceso de anclaje a esa nueva realidad sea lo antes posible y lo menos dolorosa. Existen casos exitosos en otros países en continentes como Asia, que pueden servir de ejemplo y guía en la dirección correcta. El gran reto del siglo es poder adaptarse para sacarle provecho a ese mundo, manteniendo el Estado Social Democrático de Derecho con el que se ha contado desde finales de los años cuarenta con la fundación de la Segunda República.

La gran oportunidad que se presenta es enorme, es tiempo de volver a soñar en grande como país, a tomar las enseñanzas que la historia patria nos ha heredado. La misión debe ser caminar hacia la tercera República, una democrática en la que el pluralismo propio de las sociedades abiertas se torna en un crisol de saberes, conocimientos, ideas y acciones, una nueva Costa Rica que reúna la creatividad, la innovación y el bienestar de todas las personas sin ningún tipo de discriminación. El diálogo político entre todos los actores, por encima de los intereses individuales, es indispensable para resguardar ese Estado Social y reinventarlo, mismo que basado en la madurez institucional con la que se cuenta, abra las puertas a nuevas formas de gestión pública, al consenso en las diferencias y a poner al ser humano, así como al medio ambiente como eje central del quehacer.

Todos y todas deben estar en ese nuevo gran pacto social, que nadie se quede, el trabajo de remar en una dirección clara es en equipo, no es individual. Por más duros que sean los tiempos y las circunstancias, siempre tendremos la capacidad de sobrellevarlas y salir adelante. Es precisamente en esos momentos donde lo mejor de cada país sale a relucir, donde se ve reflejado el fruto de la inversión que a nivel histórico hemos hecho en educación, salud y calidad de vida. Somos los arquitectos de nuestro propio destino, la responsabilidad es compartida y el norte aún está por definirse. Tenemos los medios, el talento y las ideas, es momento de empezar y dar el salto.

La enfermedad del “blanco”.

La pandemia y el contexto de los pueblos indígenas

Cristhian Olivier González Gómez

Natural de la comunidad y territorio indígena de Boruca. Internacionalista y bachiller en Gestión del Turismo Sostenible. Fue asesor del Ministerio de la Presidencia en la Administración Solís-Rivera 2014-2018. Actualmente se desempeña como asesor de derechos humanos de la Oficina de la Coordinadora Residente de la Organización de las Naciones Unidas en Costa Rica, con procesos interculturales y de diálogo social.

Según la tradición oral bribri, el clan del rayo fue el escogido por Sibö para que dotara a la humanidad de personas capaces de expulsar los espíritus que provocan las enfermedades a los seres hechos del maíz. No obstante, en el contacto con los europeos, muchas personas indígenas experimentaron el contagio y muerte a causa de enfermedades desconocidas, lo que hace pensar que la enfermedad sicua (no indígena), con características letales, no fue parte del conocimiento medicinal de los pueblos.

En Costa Rica el porcentaje autoidentificado como indígena suma el 2,4% de la población nacional, según el censo nacional del 2011. Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), unos 5 844 kilómetros cuadrados del territorio y mar nacional se encuentran en los territorios indígenas, traduciéndose en un 16% de los bosques húmedos, el 14,8% de los humedales y el 5,5% de los manglares del país. Es decir, estamos presentes entre tierra y mar, áreas rurales e incluso selváticas. Ocho pueblos indígenas componen la historia actual nativa del país (bribris, cabécares, ngäbes, brunkas, broran, huetares, malekus y chorotegas), ubicados en 24 territorios indígenas en casi todas las provincias, excepto Heredia.

Ahora bien, los siglos han pasado y estamos en un contexto básicamente idéntico a la colonia española, pero con dimensiones distintas. Tenemos una pandemia, un contagio global de un virus con su primera aparición en oriente, y tenemos en el país antes de la declaratoria de pandemia, dos dirigentes indígenas

asesinados en la zona de tierra en disputa, en Buenos Aires de Puntarenas. Es así como debe visualizarse el momento por el cual los pueblos indígenas atraviesan y sobreviven los tiempos, entre defensa de sus tierras y sobreviviendo sanitariamente a la mortalidad de enfermedades ajenas a la curación tradicional.

Es importante ahora precisar varios puntos respecto a todas las generalidades anteriores en el contexto indígena y la pandemia:

- El aislamiento social
- La interrupción colectiva de las tradiciones
- El resguardo de los mayores
- La mujer indígena
- La visualización de las lenguas maternas
- La lectura de la autonomía indígena
- Las telecomunicaciones y la educación occidental

Antes de empezar a esbozar estos complejos temas, es importante recalcar porqué los pueblos indígenas siguen en desventaja social respecto a otras poblaciones. Primeramente, la desigualdad social con el que la persona indígena convive diariamente no puede ser comparada con otras sociedades, por rasgos culturales, por rasgos estructurales y por una deuda histórica.

La deuda histórica es el parámetro que se tiene para medir el abandono del Estado para con los pueblos indígenas, no necesariamente para dotar de desarrollo a los pueblos desde un punto de vista no indígena, sino para

colaborar de forma horizontal con las comunidades por un desarrollo con identidad, con una debida participación comunitaria – institucional, donde la inclusión y el reconocimiento a otras formas de ver el mundo sean primordiales a la hora de velar por el desarrollo de los pueblos.

Esta deuda histórica se ha materializado de una forma mucho más evidente en este contexto pandémico. Si bien se sabía que las comunidades indígenas tenían una desventaja social con los puntos a enumerar veremos qué tan materializado está esta deuda:

1. Aislamiento social

A lo largo de la historia, desde la llegada de los europeos al continente, y en vista que las enfermedades occidentales eran un arma invisible que atentaba con la población nativa, las mismas comunidades han utilizado la práctica del aislamiento como una forma de combatir los contagios y la mortalidad de las enfermedades que no eran conocidas en su medicina tradicional.¹

Es decir, que la actual sociedad no indígena está apenas conociendo una práctica de cientos de años practicada por grupos humanos para poder subsistir. Los gobiernos han desplegado una serie de acciones que incitan al aislamiento social y al resguardo en sus hogares. Sin embargo, esta práctica ya había sido ampliamente conocida en épocas antiguas de colonización.²

2. La interrupción colectiva de las tradiciones:

Las directrices sanitarias emitidas por los gobiernos irrumpen en un concepto colectivo de las distintas tradiciones de las comunidades y sus familias. El concepto

de distanciamiento social ha provocado una reflexión interna en las comunidades, pues muchas de las prácticas más comunes de convivencia han tenido que verse pausadas. El compartir un utensilio, el conversar de forma tradicional, el contacto y la dinámica de juego de la niñez han tenido que limitarse. Esto no se dimensiona de buenas a primeras, pero si reflexionamos en la transmisión de conocimientos milenarios por estas prácticas y que se vean de pronto interrumpidas nos da una idea de lo abismalmente fuerte que puede llegar a ser. Toda la vivencia indígena está intrínsecamente relacionada a la colectividad.

3. El resguardo de los mayores

Los awápa (médicos tradicionales), en su mayoría presentan también una población en riesgo en esta pandemia, por el simple hecho de ser personas de la tercera edad. Termina de ser mucho más complejo cuando las personas mayores, se comprenden como el pilar familiar y autoridad en las comunidades, y que aislarlos es un acto comunitario que toca las fibras más sensibles de comprensión de lo correcto y lo necesario. Además, mucha de la infraestructura tradicional donde conviven las personas mayores no hay divisiones o habitaciones, por lo que en caso de contagio esta realidad presenta un enorme reto de abordaje.

4. La mujer indígena

Pilar de la cultura indígena, transmisora de la identidad bribri y cabécar, pues si no es por la madre no se hereda el clan (función social de las familias en estos pueblos), la mujer indígena tiene un espacio importante en los roles de dinamización económica de las comunidades. La mayoría de las comunidades con amplia oferta turística posee proyectos liderados por mujeres

¹En derecho internacional, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha dado un amplio número informe importante en materia del Derecho de los Pueblos Indígenas al Aislamiento Voluntario (con mayor concentración en la región amazónica). <http://www.oas.org/es/cidh/indigenas/docs/pdf/informe-pueblos-indigenas-aislamiento-voluntario.pdf>

²Huertas y Cueva, 2020. https://www.debatesindigenas.org/notas/39-aislamiento-estrategia-de-pueblos-indigenas.html?fbclid=IwAR0Q4bCxTdZ0AXQK1dMQ9-3Flls-0pd7f4dIFH1LLZ4YdKsyNq1ieZb_U9w

jefas de hogar. Esto se ha visto afectado enormemente en la actual crisis sanitaria.

Entre otras funciones de la mujer indígena, son especiales sus roles de transmisora de los diferentes idiomas indígenas,³ defensora de la tierra y poseedora de la tradición oral, que en tiempos de pandemia se han visto afectados por la irrupción de las prácticas colectivas. Esto sin olvidar su inigualable liderazgo frente a las recuperaciones de tierras en el contexto de violencia en territorios indígenas de la zona sur del país.

5. Visualización de las lenguas maternas

La constitución política menciona en su artículo número 76 que se deben preservar las lenguas indígenas del país.⁴ No obstante, no fue hasta la década de 1990 cuando el Estado, a raíz de una serie de demandas de los pueblos indígenas, empezó a articular en los sistemas educativos la protección y garantía del idioma materno como un pilar clave de la enseñanza en territorios indígenas.

En ese sentido se han realizado importantes avances para promover la protección y la enseñanza del idioma materno⁵ y el reconocimiento de estos en distintos sistemas estatales. En este contexto sanitario, son altamente importantes los esfuerzos de las instituciones para traducir materiales informativos y procurar el uso de interpretación a la hora de atender a las comunidades indígenas. Mucho material informativo audiovisual se ha realizado con personas de las comunidades para interpretar la información técnica de la enfermedad pandémica para que las familias comprendan los protocolos de higiene. Esto pone en la mesa de discusión un tema interesante de evolución de la estructura estatal, al abocar por el reconocimiento de los idiomas de una forma más proactiva y universal,

al generar acciones para comunidades indígenas desde la institucionalidad.

6. La lectura de la autonomía indígena

Muchos de los territorios indígenas en diferentes regiones del país tienen distintos niveles de acceso terrestre. Sin embargo, en respuesta por la protección de las personas en sus comunidades al posible contagio de la enfermedad pandémica han apostado por el cierre regulado de sus “fronteras”. ¿De dónde nace esta acción? Es importante saber que no es un acto espontáneo, sino un acto basado en el derecho de la autodeterminación de los pueblos indígenas. Este tema es amplio y complejo. Refleja como los mismos poderes estatales no han logrado avanzar en este derecho en específico, pues el cierre de los territorios deja en evidencia choque de normativas del país. Entre normas institucionales, decretos ejecutivos, leyes, adopciones y ratificaciones de convenios sobre pueblos indígenas el Estado ha debido analizar como nunca antes estas acciones de aislamiento, pues es una reacción de muchos territorios, de diferentes pueblos, con cantidades diferentes de habitantes, pero con una sola consigna: el derecho a la tierra y a la autodeterminación.

7. Las telecomunicaciones y la educación occidental

En la actualidad, las comunidades indígenas del país no están exentas de la globalización. Esto involucra que las tecnologías y la conectividad sea un recurso del cual algunas comunidades han contado desde inicios de siglo. Es importante señalar que, si bien hay alguna cobertura en telecomunicaciones, la gran mayoría de comunidades carece de la misma.

Sumado a lo anterior, ya el Estado extendía a los ter-

³Se debe superar el término “dialectos”. Los pueblos hablan idiomas o lenguas.

⁴Así adicionado por el artículo 2 de Ley No.5703 de 6 de junio de 1975 y posteriormente reformado por el artículo 1º de la ley N° .7878 de 27 de mayo de 1999.

⁵Solo existen 4 idiomas fluidos: maleku, bribri, cabécar y ngabere

territorios el sistema de educación nacional, un sistema ampliamente discriminador con los rasgos culturales de las comunidades. Muchas de los diferentes procesos de alfabetización que promovía el Ministerio de Educación Pública erosionaba cada vez más el uso de los idiomas maternos de estos pueblos, hasta tal punto de debilitarlos y dejarlos al borde de la extinción. No fue hasta la década de 1990 cuando al fin el sistema de educación resarcía estas acciones modificando los planes de enseñanza y reclutamiento en los territorios indígenas desde un punto de vista intercultural.

Estos dos elementos ahora vienen a generar una enorme discusión. En los territorios es limitado o nulo el acceso a internet y no siempre se cuenta con los dispositivos necesarios para recibir lecciones. Adicional a ello, es un sistema de educación intercultural en

desarrollo.

Por estas razones desde el contexto nacional, la experiencia de los pueblos indígenas está marcada por una enorme desventaja social, que apunta a ser, por lo general, la población más vulnerable a la afectación por el virus pandémico. A lo largo de los años, el Estado ha realizado esfuerzos importantes muy acertados con elementos interculturales relevantes. Son estas acciones las que deben siempre prevalecer en la búsqueda de un país multiétnico y pluricultural.

Como forma de cierre, en este artículo no mencioné nunca el nombre de la enfermedad y el virus, los awápa sostienen que nombrar a la enfermedad es invocarlo, como quien abre la puerta a alguien para que entre libremente.

Referencias

Huertas, B. y Cueva, N. 2020. El aislamiento frente a las epidemias: una estrategia de sobrevivencia de los pueblos indígenas. Debates indígenas. Recuperado el 15 de abril de 2020 de la página https://www.debatesindigenas.org/notas/39-aislamiento-estrategia-de-pueblos-indigenas.html?fbclid=IwAR0Q4bCxTdZ0AXQK1dMQ9-3FIIs-0pd-7f4dlFH1LLZ4YdKsyNq1ieZb_U9w

Instituto Nacional de Estadística y Censo. 2011. X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011 Territorios Indígenas Principales indicadores demográficos y socioeconómicos. Recuperado el 20 de abril de 2020 de la página https://www.uned.ac.cr/extension/images/ifcmdl/02._Censo_2011._Territorios_Indigenas.pdf

Cuerpos confinados, cuerpos expuestos.

Discursos, imaginarios, y miradas alrededor de las movilidades humanas en tiempos de pandemia

MSc. Guillermo Acuña González

Sociólogo y escritor costarricense con posgrado en Comunicación Social. Cuenta con experiencia en investigación, evaluación y sistematización de programas y proyectos sociales en temas migratorios a nivel regional. Además, es docente y exdirector del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional.

1. Introducción

La fotografía desde un dron sobre el paso El Chaparral, ubicado en la Frontera entre México y Estados Unidos, presenta la desolación provocada por las restricciones migratorias tomadas al promediar marzo de 2020, como respuesta al aumento de casos positivos de COVID-19 en ambos países. Zona acostumbrada de un tránsito intenso de personas, se convirtió rápidamente en un espacio de poco movimiento, si se consideran sus volúmenes antes de arcejar la crisis sanitaria.

A la tensión normal por el control en ese paso fronterizo, se sumó una ansiedad más, instalada sobre las movilidades humanas,¹ provocadas por la diseminación global de una enfermedad que empezó sus primeras manifestaciones en diciembre del año anterior y que tuvo como principal vector de contagio los viajes internacionales, especialmente vía aérea.² Por ello, una de las primeras medidas en el mundo fue el cierre de fronteras a todo nivel.

En la imagen aérea del paso fronterizo México-Estados Unidos, es posible observar un movimiento discontinuo de personas, casi como un hormigueo. Se trata, en muchos casos, de trabajadores y trabajadoras transfronterizos que deben acreditar todos los días su

ocupación en las dominadas actividades esenciales, que han continuado su funcionamiento en territorio estadounidense, “entre ellos la construcción del muro que Trump ha prometido levantar a lo largo de la Frontera”. (Barata, 2020).

El ejemplo anterior prefigura una realidad prevista ya en los procesos migratorios globales: la profundización de las tensiones en la gestión de las movilidades y su consiguiente efecto en las subjetividades que las atraviesan, en particular las personas refugiadas, migrantes y desplazadas forzosamente. El escenario global ha entrado en una coyuntura compleja, más allá de lo que venía expresando en términos de gobernanza, gestión y defensa de los derechos de las personas migrantes antes de que el COVID-19 fuera declarado como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) al promediar el mes de marzo.

Si hubo una práctica humana que entró en crisis, fue justamente la movilidad en todas sus variantes. Desde los límites a los movimientos de las personas en general, para hacer respetar el concepto de “distanciamiento social” impulsado por las autoridades de salud en el mundo como una de las acciones orientadas para prevenir el contagio de persona a persona, a las decisiones de restricción y paralización casi total de los

¹El término personas en movilidad es utilizado para describir la situación de más de 600 millones de personas en el mundo que viven lejos de sus hogares, tanto dentro de sus países como en otros. Incluye personas refugiadas, personas trabajadoras migrantes, víctimas de trata, personas desplazadas internas, apátridas y personas con y sin estatus migratorio regular en un país. Son quienes han escogido libremente abandonar su país de origen o haber sido forzadas a ello (ACNUDH, 2020).

²Al momento de publicarse este artículo, los casos identificados a nivel global suman 5.400.608 y las personas fallecidas son 344.760 (Coronavirus Resource Center, 2020. Recuperado de https://coronavirus.jhu.edu/?utm_source=jhu_properties&utm_medium=dig_link&utm_content=ow_jhuhomepage&utm_campaign=jh20 el 25 de abril).

viajes internacionales vía aérea y terrestre en la mayor parte de los países afectados.

Entre uno y otro espectro, las personas en condición de movilidad han visto comprometidos sus derechos, han sido expuestas a múltiples dinámicas de vulneración y discursos de rechazo, incriminación y exclusión les han interpelado de múltiples y variadas formas. El caso para la región centroamericana es, por decir lo menos, dramático y preocupante, dados los antecedentes de debilidad institucional y política en la gestión migratoria de los países de la región, sopesados por un fuerte peso discursivo y práctico de las decisiones en la materia, tomadas unilateralmente por el gobierno de Estados Unidos.

Un reciente mensaje emitido por las oficinas del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los derechos Humanos de Naciones Unidas de Centroamérica (ACNUDH, 2020), identifica la alta vulnerabilidad a la que las personas en movilidad se encuentran expuestas.

En particular, el retorno forzado ha continuado ininterrompidamente desde países como Estados Unidos y México, situación que representa un riesgo permanente para la salud de las personas centroamericanas en contextos de movilidad. A esta variable deben sumarse las condiciones de hacinamiento y exposición a la enfermedad que experimentan quienes se encuentran detenidos en centros de aseguramiento o estaciones migratorias en ambos países.

La política de cierre de fronteras, indica el comunicado señalado (ACNUDH, 2020),

“ha provocado que numerosas personas en movilidad, incluidas niñas y niños, adultos mayores y mujeres, hayan quedado atrapadas en lugares fronterizos. Estas personas permanecen en campamentos improvisados, en situación de calle, en comunidades o centros de acogida, en los que no siempre se han implementado los protocolos sanitarios para protegerlas según las recomendaciones de la OMS”.

La coyuntura global, que se expresa con rigor en la región centroamericana, representa la tensión entre el

límite supuesto a todo tipo de movilidades, pero en particular a quienes transitan y se desplazan por fronteras internacionales y aquellas personas que permanecen en condiciones de confinamiento autodeterminado siguiendo indicaciones emanadas por las autoridades sanitarias globales.

Hablando en términos de corporalidades, las miradas y los discursos están atravesadas por rasgos de poder, superioridad y diferenciación para los cuerpos que se movilizan. Sobre esas corporalidades confinadas y expuestas se comparten a continuación algunas reflexiones primarias.

2. Cuerpos confinados: movilidades humanas y crisis civilizatoria

La coyuntura sanitaria actual ha puesto de rodillas el orden global establecido; debe ser interpretada con una lectura más amplia sobre lo que expone, no solo en el tema de la salud pública a nivel planetario, sino también en los procesos de configuración de nuevas dinámicas sociales, entre ellas las vinculadas a la movilidad humana en su conjunto.

Lo que ha supuesto son rupturas en las lógicas de estructuración y representación, que han sido denominadas de diferentes maneras: crisis de modernidad, fin civilizatorio, esquemas globales agotados, por mencionar algunas de las dimensiones conceptuales más referenciadas.

Si los marcos de entendimiento sobre la movilidad humana ya habían entrado a revisión a partir de procesos como las movilidades provenientes de África hacia Europa, al promediar la década de 2010, así como las nuevas formas de movilización visibles y colectivas originadas desde el norte de los países centroamericanos al finalizar el año 2018, la situación ocurrida con la pandemia en transcurso ha provocado formas inéditas de conculcación de los derechos humanos de quienes se movilizan por la fronteras internacionales de forma forzada, las más de las veces en condiciones de riesgo y vulnerabilidad.³

³Pero también han representado variaciones importantes en las direcciones de los flujos, inéditas per explicables por el contexto. En el caso de España, por ejemplo, se han visto migrantes salir hacia sus países de origen en vista de las condiciones de desempleo y hambre. Pagan cerca de 5.000 euros por abandonar territorio español, EL éxodo inverso, también ha sido identificado en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, con cientos de migrantes nicaragüenses retornando a su país de origen por las mismas condiciones.

La comprensión, análisis e interpretación de la movilidad humana en la actualidad requiere ser revisada, no en su variable meramente formal y conceptual, sino en las dimensiones que cruzan la subjetividad de las personas, su relación con los Estados de origen, tránsito y destino y las políticas migratorias que venían experimentando un periodo de profundización de los esquemas securitarios a lo largo y ancho de los territorios relacionados con los procesos migratorios globales.

El Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres (2020), ha dicho de forma certera que ésta no es solamente una crisis sanitaria, pues atraviesa las dimensiones económicas, sociales, humanas y de derechos humanos. Allí donde la vulneración era ya un amplio abanico de acciones en contra de las subjetividades que se movilizan, la crisis sanitaria global las ha colocado en procesos hasta ahora, desconocidos.

Se experimenta una crisis civilizatoria, que de ninguna manera representa una ruptura con la organización capitalista global y su sistema económico. Al contrario, la recrea y fortalece, porque parte de la profundización de aquellas esferas de las cuales puede echar mano para reproducirse: la explotación, el avasallamiento, el poder racial y colonial y las variadas formas de pulverización de reconocimiento de las diversidades en sus más ampliadas características.

Como resultado, unos cuerpos quedan subsumidos, confinados de forma amplia, expuestos en la inferioridad discursiva y práctica que ha sido construida a lo largo del tiempo. Es en este sentido que debe leerse la conformación de un sujeto precarizado.

Las escenas de verdadero confinamiento que experimentan las personas centroamericanas en movilidad en las estaciones de detención migratoria en México y Estados Unidos, la clausura de las fronteras para transitar y dejar atrás escenarios de violencia y vulnerabilidad así como las formas subterráneas y precarizadas de inserción a los mercados laborales que todavía funcionan, vinculan ese quiebre civilizatorio con las diversas formas de movilidad humana.

Esa ruptura con el orden establecido, ha normalizado formas inéditas de vulneración, que alcanzan a las personas en situación de movilidad. Como lo ha planteado

Fabián Villegas (2020):

En nombre del estado de excepción, en nombre de protegernos individualmente de la pandemia, hemos hecho permisible todo, la suspensión de todas las libertades, violación de todas las garantías individuales, militarización, vigilancia, control y regulación de la movilidad social, precarización, despojo, vulneración de derechos humanos, desmantelamiento de derechos laborales y seguridad social. En nombre de un plan de contingencia salvífica hemos hecho de la salud un criterio de ciudadanía, para existir legal e ilegalmente frente al derecho como sanos y enfermos.

Queda por verse el resultado de este escenario para las personas en contextos de movilidad. Mientras estas reflexiones son editadas en su versión final, se conoce de la situación de 13.000 personas migrantes varadas en la frontera norte mexicana, en condiciones precarias y de riesgo latente para su salud. Muchas de ellas intentarán pasar por los puntos ciegos de la frontera hacia el otro lado. No lo lograrán. Otras serán devueltas de forma contundente y lapidaria a sus países y comunidades de origen.

Cuerpos expuestos: Discursos, miradas e imaginarios sobre las movilidades humanas en tiempos de pandemia.

La disputa de los campos de producción de sentido con la realidad es continua y significativa. Lo que ahora el mundo conoce como nuevas categorías para hacer referencia a realidades apenas en instalación, ya los procesos migratorios las habían desarrollado en toda su plenitud y consecuencia en épocas recientes.

Nociones como confinamiento y vuelos de regreso (que la prensa global ha denominado de forma romántica como “vuelos humanitarios”) se utilizan desde hace varios lustros para identificar dinámicas experimentadas por las personas en movilidad a nivel global.

Específicamente, para el caso centroamericano, tanto las condiciones de detención que experimentan en centros mexicanos como estadounidenses, así como

los continuos vuelos que traen consigo personas deportadas, son dos ejemplos de dinámicas que ya el discurso migratorio había presenciado en el pasado y que la coyuntura actual ha actualizado como tópico o tendencia en redes sociales.

La construcción discursiva nosólo atraviesa el campo semántico y de sentido, también las prácticas sociales y las conductas de rechazo al otro han estado presentes. La relación entre enfermedades sanitarias globales y movilidad humana ha sido una constante en épocas recientes.

Por ejemplo, en la crisis mundial de diseminación del Ébola en los primeros años de la década del 2010, la relación entre extranjero y enfermedad determinó restricciones a las movilidades internacionales, así como la construcción de categorías discriminatorias para hacer referencia a las personas portadoras de la enfermedad (Ventura, 2016). De acuerdo con Bayo (2020), la colonialidad del discurso estuvo presente en ese contexto y se refleja ahora de distinta manera: no es lo mismo la protección de la dignidad humana en tiempos de COVID-19, por ejemplo, al que se le otorgó durante las coyunturas asociadas a la propagación planetaria del Ébola, por provenir de países africanos.

Durante la afección con la gripe AH1N1, una encuesta realizada por el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional (Costa Rica), determinó que cerca de una tercera parte de población consultada aceptaba el cierre de fronteras con Nicaragua para que la enfermedad no se propagara en territorio costarricense. No se podría anticipar entonces, que los discursos de cierre de frontera y protección sanitaria (e identitaria), estarían presentes una vez más en las percepciones costarricenses y su relación con las movilidades transfronterizas nicaragüenses.

En julio de 2019, fue convocada en México una manifestación en contra de las migraciones centroamericanas, responsabilizadas de la portabilidad de enfermedades infecciosas. La imagen adjunta es a todas luces certera, dura, conmovedora por lo que representa como discurso y como práctica social (ver imagen 1).

La pandemia del COVID-19 invita a repensar la otredad y la construcción de imaginarios (Bayo, 2020). En sus

inicios, Europa se apertrechó, mandando a repatriar a todos sus ciudadanos alrededor del mundo: lo que estaba clara era una edición renovada de un eurocentrismo actualizado, que posteriormente le pasaría factura a países como Italia y España. En medio de esas primeras fintas de emergencia, en países como España, se negó atención a personas extranjeras en situación de irregularidad administrativa.

La mirada no es neutra y representa una construcción más del poder global y colonial. Se impuso, por ejemplo, una protección in extremis de la identidad de las personas positivas con el virus por todo el mundo (lo cual pareciera una actitud correcta), pero no así con las personas en movilidad, que permanentemente son representadas y expuestas cuando bajan de los vuelos de “deportados” que los traen de vuelta a sus países en el norte de Centroamérica o aquellos que son captados por las cámaras de los medios costarricenses en pleno cruce de fronteras entre Costa Rica y Nicaragua, por citar solo dos ejemplos. Dicho sea de paso, el caso de las personas deportadas sigue siendo agudo, porque todos los días regresan a la región personas no solamente expuestas en su dignidad, sino con el contagio en sus cuerpos.



Imagen 1. Fuente: internet.

Es claro que la mirada hegemónica coloca en perspectiva al sujeto colonial y racializado. Fue así durante la crisis ya mencionada del Ébola, cuando sin rubor se presentaban imágenes sobre las víctimas, ubicadas

mayoritariamente en el continente africano.

Pero en esta ocasión, el derecho de la privacidad y la protección a la identidad de quienes contraen la enfermedad o fallecen, es quizá la expresión profunda de una demarcación global sobre aquellos cuerpos que importa proteger versus aquellos que son constantemente expuestos. Ha ocurrido de forma permanente con la exposición sin ediciones de los cuerpos diseminados por las calles ecuatorianas: otra vez el sur exponiéndose desde su lugar de barbarie, bajo la línea de la no humanidad.⁴

Las miradas sobre las movilidades humanas en tiempos de pandemia muestran, desde una óptica del poder, las formas como las personas en tales contextos representan el desorden, el caos, la amenaza al cuerpo sanitizado, cuidado, protegido, de esos otros.

Ejemplos hay muchos pero basta con repasar fuentes periodísticas respecto a las condiciones de hacinamiento de las personas migrantes centroamericanas detenidas en estaciones migratorias en México y Estados Unidos, el ya referido caso de las tomas de imágenes de grupos de migrantes nicaragüenses cruzando la frontera entre su país y Costa Rica y las escenas de cientos de personas agolpadas de las estaciones fronterizas en varios países del mundo.⁵

Así como Bayo se pregunta por el objetivo de exponer a personas africanas en los medios españoles cuando fue la crisis del Ébola, habría que preguntarse igualmente por el propósito de presentar imágenes sobre las personas en contextos de movilidad: ¿Será que sus cuerpos son una amenaza real? ¿Cómo se les presenta en los medios y en los imaginarios? ¿qué representa en estos tiempos el cuerpo de una persona en contextos de movilidad? ¿qué percepciones le atraviesan?

En el caso particular de las movilidades transfronterizas entre Nicaragua y Costa Rica, las miradas son antecedidas por continuas notas periodísticas sobre la inacción del gobierno nicaragüense con su población

en materia de salud pública.

De esta manera, está servida la construcción de la amenaza y el peligro que representa para el cuerpo social costarricense ese “otro” construido en el marco de la pandemia, y que constituye la actualización de discursos permanentes sobre su rol para la identidad nacional y para el cuerpo sanitario costarricense. Valga decir, que el aumento de los llamados a defender al país de ese otro cuerpo enfermo (ver imagen 2), se conjugan con visiones nacionalistas con tintes xenófobos y discriminatorios, las más de las veces construidos desde posturas coloniales sobre las movilidades humanas (Acuña y Contreras, 2020).



Imagen 2. Fuente: tomado de perfil de Facebook Frente Nacionalista Unido CR

Cuestión de paradojas que la realidad fácilmente desmonta: al momento de escribirse este texto, no se

⁴ Durante la semana santa de 2020 circuló un material audiovisual ubicado supuestamente en Nicaragua y que mostraba entierros colectivos de personas fallecidas a causa del Coronavirus. Días después el video fue desmentido.

⁵ Un ejemplo claro de esta actitud despectiva ante las movilidades humanas ha sido detectado en Honduras, donde un Centro de Atención para migrantes Retornados ha debido cerrar por las presiones de la propia población local. (ACNUDH, 2020)

contabilizaba ningún caso importado por zonas de fronteras terrestres, en particular por la que divide Costa Rica de Nicaragua. Por el contrario, se indicó la aparición reciente de casos positivos provenientes de los denominados vuelos de costarricenses “rescatados” en otros países.

Entre los discursos y los imaginarios, se teje la producción social de nuevas percepciones atravesadas por categorías de nacionalidad, condiciones de salud y lugares de origen. Queda por evaluarse el nuevo orden global/civilizatorio que emergerá con la pandemia como normalizadora de las relaciones sociales, en qué lugar quedarán enmarcadas las movilidades humanas y el desafío siempre presente de entenderlas para interactuar y convivir con sus impactos y consecuencias positivas.

Referencias

ACNUDH. (2020). Preocupa la extrema vulnerabilidad de las personas en movilidad ante la pandemia por COVID-19. Disponible en <http://www.oacnudh.org/preocupa-la-extrema-vulnerabilidad-de-las-personas-en-movilidad-ante-la-pandemia-por-covid-19-onu-derechos-humanos/> Recuperado el 25 de abril.

Acuña y Contreras (2020) No sólo es xenofobia. La construcción colonial sobre el discurso de la migración en Costa Rica. Disponible en <https://surcosdigital.com/no-solo-es-xenofobia-la-construccion-colonial-del-discurso-sobre-la-migracion-en-costa-rica/> Recuperado el 23 de abril.

Bayo, Saiba (2020) COVID-19, el ébola y la colonialidad de la imagen. Disponible en <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/covid-19-ebola-y-la-colonialidad-de-la-imagen>. Recuperado el 25 de abril.

Barata, Francesc. 2020. El muro del Virus: la pandemia paraliza la frontera entre México y Estados Unidos. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200411/48407584444/coronavirus-frontera-mexico-estados-unidos-impacto-pandemia.html>. Recuperado el 20 de abril.

Coronavirus Resource Center, 2020. Recuperado de https://coronavirus.jhu.edu/?utm_source=jhu_properties&utm_medium=dig_link&utm_content=ow_jhuhompage&utm_campaign=jh20 el 25 de abril).

IDESPO. (2016). Informe de encuesta. Percepciones acerca de las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua.

Gutiérrez, Antonio (2020). Estamos todos juntos en esto: Secretario General de la ONU presenta un informe sobre COVID-19 y los derechos humanos. Disponible en https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/UNSG_HumanRights_COVID19.aspx Recuperado el 24 de abril.

Ventura, Daysi (2016) El impacto de las crisis sanitarias internacionales en los derechos de los migrantes. En SUR 23 - v.13 n.23 • 61 – 75.

Villegas, Fabián (2020). Crisis civilizatoria o el fin de la normalidad. Disponible en <https://www.contranarrativas.org/coyunturas> recuperado el 24 de abril.

Reencuentro entre el ser humano y vida silvestre en tiempos de COVID-19

Yérali Cruz Rodríguez

Bióloga. Estudiante interpretación ambiental Universidad de Costa Rica.

En los últimos días hemos observado titulares sobre cómo animales silvestres han sido vistos en ciudades o zonas residenciales. Esto nos pone a muchos y muchas a pensar si el aislamiento humano se ha convertido en un “alivio” para la vida silvestre y el planeta. Es una discusión difícil de dar, pues si se ve como un beneficio para el ecosistema, tendríamos que ser conscientes de que se da a costa de muertes de seres humanos, pérdida de empleo y un desplome de la economía, siendo este último factor también negativo para la conservación y la lucha por la crisis climática.

Si bien la privación y control de uso de vehículos de hidrocarburos ha significado una disminución en las emisiones de dióxido de carbono (como lo evidenciaba a inicios de abril el Instituto Meteorológico Nacional), también hay que plantear la otra cara. El incremento del uso de implementos básicos de salud como mascarillas y guantes, así como el de químicos como cloro, desinfectante y alcohol, significa un aumento de plásticos y sustancias tóxicas para nuestro ambiente y por ende para la vida silvestre.

No podemos ni debemos generalizar los impactos del COVID 19 sobre el medio ambiente, más que nada porque tanto el virus como los ecosistemas son dinámicos y estamos aprendiendo sobre sus implicaciones en el camino. Lo que sí queda claro es que las circunstancias actuales han influido en cada uno de estos sectores en su particularidad y función. Es más responsable apostar por medidas que busquen soluciones a esas afectaciones desde una forma más completa y no esperar que un sector se beneficie en detrimento de otro.

Una modelo particular que trata de englobar estos sectores afectados de manera positiva es el turismo rural

comunitario. En este caso, personas de una comunidad se ponen de acuerdo para crear un modelo de turismo personalizado, en menor escala y que realce las particularidades de la zona. Este modelo turístico posee las características que influyen directamente en varias problemáticas presentadas a causa de la pandemia .

Este turismo se sostiene bajo una red de encadenamientos donde participan productores, hoteleros, servicios de aventura; es decir, muchos actores del sector servicios. Todos funcionan a nivel comunitario, lo que genera una red donde se fortalecen y estructuran en colectivo.

Además, el turismo rural comunitario es menos voraz con la naturaleza, pues recibe menos personas que el turismo tradicional. El impacto en la vida silvestre es menor, así como la carga de visitación de los sitios naturales aledaños. Sumado lo anterior, es una actividad más segura, pues maneja grupos más pequeños de visitantes. Por esta razón este modelo, dentro del turismo nacional, será importante para la reactivación económica y la relación con la vida silvestre.

La curva de aprendizaje después de esta pandemia será enorme, más si analizamos que el COVID-19 llegó al ser humano por un abuso descontrolado de la vida silvestre. Aun así, no podemos obviar que las relaciones entre estos seres son inevitables. Así como estamos generando conciencia con el coronavirus SARS-CoV-2, debemos aprender a coexistir con otras especies. La historia nos recuerda cómo el ser humano ha expandido su conquista sobre los recursos naturales y la vida silvestre, pero ahora quedan en evidencia los cuidados detrás de esta esta relación, y que somos una especie incluida en el ecosistema con sus dinámicas y dificultades.

Se pondrá peor y se asegurarán de decírnoslo. Lo que viene en términos de discurso.

Irene Guzmán Ferreto

Comunicadora con experiencia en medios digitales. Ha brindado capacitación a comunidades sobre comunicación política y comunicación para el desarrollo.

Todo ha pasado muy rápido. Desde la incredulidad de inicios de marzo, cuando se reportaba el coronavirus como algo lejano de nuestra realidad, hasta el shock quince días más tarde, cuando nos encontrábamos a encerrados en nuestras casas. Los optimistas aseguraban que serían sólo tres o cuatro semanas.

Subieron los casos y nos congregamos frente al televisor, religiosamente cada mediodía esperando noticias y nuevas instrucciones. Bajaron y nos alegramos como país. Entre ambos momentos se compartieron muchas noticias, algunas falsas y otras verdaderas, en las que medios internacionales felicitaban la actuación de Costa Rica ante la pandemia.

¿Y el Gobierno? Su desempeño durante la crisis ha sido excelente. Los desaciertos han sido pocos, y corregidos con relativa celeridad. El más notorio de ellos, la incomunicación entre sectores del gobierno al anunciarse que quizás habría un nuevo impuesto. No fue algo sorprendente; la mayoría de las crisis de esta administración se han generado a partir de descoordinaciones comunicativas como esa.

Por el contrario, la decisión de nombrar al ministro Daniel Salas, de Salud, como vocero principal del gobierno fue muy acertada. Puso a la cabeza de los esfuerzos a una persona de perfil técnico, no político, poco conocido hasta entonces (y por lo tanto, con credibilidad ante el público) y con la seriedad requerida para transmitir la urgencia de las medidas.

El ministro demostró comunicar bien, con explicaciones precisas y corrigiéndose cuando notaba que había empezado a usar terminología médica que el público general no comprendería. Todos esos rasgos pesaron en el enamoramiento de la opinión pública con el jerarca. Ante una situación de crisis, una persona que hable con seguridad y criterio tiene la habilidad de aglutinar a su alrededor a un público que necesita guía. Y entonces, como la espuma, creció y desapareció rápidamente una admiración monumental por Daniel Salas. De repente había memes, piñatas, queques y figurillas coleccionables con su cara y, de un momento a otro, ya no. Se estancó el ritmo de contagios y después de unos días dejó de ser emocionante contemplar el aparente triunfo. Se fue la novedad y dejamos de ver religiosamente la conferencia de prensa, perdimos la cuenta de los contagios totales.

Entonces, si los números decrecen y todas las evidencias apuntan a que nuestro gobierno pareciera estar teniendo un desempeño ejemplar, incluso a nivel internacional, ¿por qué empeorarían las cosas?

Al momento de escribir estas líneas, a mediados de mayo, no se vislumbra el fin de la pandemia. Está controlada, por ahora, pero se pondrá inevitablemente peor. No porque podamos predecir más contagios o la magnitud de la crisis económica que se avecina, sino simplemente porque la política y la comunicación se desarrollan en planos emocionales, y la complacencia del público está destinada a caer.

Para este punto, el distanciamiento físico y la reclusión, las escuelas cerradas y el teletrabajo se han establecido como la nueva normalidad. Atrás ha quedado lo novedoso del COVID-19 y el esfuerzo activo para cambiar nuestros hábitos; lo que queda es permanecer. La distopía dejó de ser atractiva. Y esto implica que también han disminuido el fervor patriótico y el sentimiento de solidaridad que se generó al vernos todos como parte de un mismo trastorno cotidiano.

Los negocios han empezado a reabrir, las municipalidades se han manifestado en pleno centro de San José, la Asamblea Legislativa retomó sus discusiones favoritas dejando la crisis sanitaria de lado por unos días. Pasó el tiempo en que empresas e instituciones dedicaron su tiempo enteramente a hablar del coronavirus, y este se convirtió simplemente en el nuevo escenario sobre el que coexisten todos los temas del debate nacional. Y aún no hemos llegado ahí, pero no debe haber la menor duda de que después de esta adrenalina, va a venir un período de desencanto. La comunicación política, especialmente en momentos electorales, se juega a través de dos emociones: la esperanza y el miedo. En tiempos recientes, el enojo también ha jugado un papel prioritario, magnificado por la disponibilidad de espacios virtuales donde encontrar personas que compartan y validen un sentir.

Las emociones en el proceso político involucran la creación de un grupo “como una identidad social protagónica y compartida (el “nosotros”) y la construcción de un “ellos”, que funciona como antagonista”. (Maiz, 2011, p.52). Las etapas tempranas de la pandemia favorecieron temporalmente la creación de un nosotros más amplio que abarcaba a todas las personas en el país, pero ya se vislumbran fracturas en el mismo alrededor de los primeros temas post pandemia: ¿deberíamos reabrir las playas? ¿qué negocios son esenciales? ¿Quiénes y cuándo podrán volver a entrar en nuestro país?

Las decisiones que se tomen en esos temas impactarán las posibilidades económicas de muchísimas familias, podrán ver comunidades surgir o hundirse. La

xenofobia se va a disparar, afectando la calidad de vida de las personas migrantes.

Las narrativas ya se están escribiendo. Lo que ahora se ve bien, algunos lo contarán mejor; lo que creemos manejado de forma oportuna, habrá quienes lo relaten como un fracaso del que no nos dimos cuenta. Para cada desacierto se buscarán culpables, y nos dirán una y otra vez que la raíz de nuestros problemas está, de algún modo, en la pandemia del 2020.

A este análisis debe agregarse la noción de la campaña permanente, un término acuñado en 1980 por Sidney Blumenthal, quien argumentaba que “el gobierno se ha transformado en un instrumento dedicado a sostener la popularidad de las personas electas para cargos públicos” (citado por Hecló, 2000, p. 2). Esta teoría se escribió en una época previa a los ciclos de noticias de 24 horas, y mucho antes de que las redes sociales facilitarían que no sólo las figuras más visibles de gobierno y oposición pudieran estar activas en medios de comunicación y frescas en la memoria ciudadana. Con cada década, la campaña permanente se hace más explícita.

Y por eso, no importa si la pandemia se declara concluida en uno o seis meses, ni si el próximo período electoral arranca oficialmente en octubre de 2021. Lo que se diga hoy repercutirá en el próximo año electoral. Cada hecho que haya acontecido y acontezca en relación con la pandemia será minuciosamente analizado y resignificado. Todas las agrupaciones políticas buscarán réditos electorales a partir de esta nueva normalidad.

Desde los medios de comunicación, la ética periodística y la capacidad de hacer un buen fact-checking ,serán cruciales para dimensionar la pandemia y sus efectos sobre la situación que viva Costa Rica a lo largo de este año y el próximo. Desde la ciudadanía, mantener frescos los hechos será vital cuando empiecen a reescribirse narrativas de lo que ha sucedido en 2020.

Será importante mantener vivo el recuerdo de que Cos-

ta Rica fue capaz de evitar una crisis sanitaria a punta de compromiso colectivo. En pocas semanas re aprendimos cómo trabajar, estudiar y convivir. La narrativa misma del ser costarricense y de nuestra capacidad para el cambio ha sido reescrita. Recordemos eso la próxima vez que se detengan proyectos justificando que “aquí no funcionaría” o cuando nos sintamos tentados a tacharnos de conformistas.

Por ahora, vamos ganando la lucha contra el virus.

Se percibe en el ambiente un sentimiento de orgullo, de satisfacción. El reto que enfrentan ahora todas las fuerzas políticas es crear proactivamente un futuro en el que no vamos a poder aferrarnos a esos sentimientos, en los que los problemas a resolver van a ser más complejos y difíciles de representar que un gráfico donde una línea sube o baja. Y evitar, cuando las cosas no sean tan fáciles de explicar, usar la salida fácil de decirnos que todo se hizo mal.

Referencias

Hecklo, H. (2000). Campaigning and Governing: a Conspectus. *En Ornstein, N. y Mann, T.E. (eds.) The Permanent Campaign and its Future*. Washington DC: American Enterprise Institute.

Maiz, R. (2011). The Political Mind and Its Other: Rethinking the Non-Place of Passions in Modern Political Theory. *En Engelken-Jorge, M., Ibarra Güell, P. y Moreno del Río, C. (eds.) Politics and Emotions: The Obama Phenomenon*. (pp. 29-72) Wiesbaden: VS Verlag.

Uno de los países con mayor desigualdad en el mundo

Dra. Henriette Raventós

Profesora e investigadora, Sección de Genética, Escuela de Biología. Centro de Investigación en Biología Celular y Molecular. Universidad de Costa Rica. Vicepresidenta- Academia Nacional de Ciencia de Costa Rica.

Estas semanas de confinamiento invitan a la reflexión, una reflexión basada en observaciones presentes, algunas muy preocupantes y otras pocas que dan esperanza. Menciono algunas, como las crecientes desigualdades social y de género.

Mi mayor preocupación, la desigualdad social, no es de ahora. La desigualdad tiene varias décadas de ir aumentando en nuestro país, tal vez porque la justicia social dejó de ser el principio orientador de nuestro Estado benefactor. Ese Estado que creó la Caja Costarricense del Seguro Social, para que la salud fuera un servicio universal basado en un sistema solidario de financiamiento; el Instituto Costarricense de Electricidad, que llevó la electricidad a todo el país y no solo a los que podían pagar; la banca pública, para dar préstamos con en condiciones adecuadas a pequeños y medianos empresarios, a agricultores y para la vivienda de la clase media; el que promovió la educación pública obligatoria y gratuita y fundó la Universidad de Costa Rica y otras universidades estatales. Ese Estado cuya filosofía era que la educación, la salud, el agua, la electricidad y la vivienda no son productos que se regulan por las leyes de mercado, sino servicios a los cuales todas las persona tienen derecho.

Con la creciente privatización de las instituciones estatales y su incapacidad para redistribuir mejor los ingresos y asegurar los servicios básicos para el bienestar social para toda la población, nos hemos convertido en uno de los países de América Latina con mayor desigualdad. No vislumbramos ninguna mejoría

en un futuro previsible, a menos de que se cambien las políticas económicas aplicadas por lo menos en las últimas cuatro décadas.

Durante esta crisis sanitaria miles de personas han perdido su trabajo y, aunque están siendo parcialmente apoyadas por programas estatales, posiblemente no sea suficiente para hacer frente a la crisis y al desempleo, que ya era alto antes de la pandemia. Una crisis que no sabemos cuánto va a durar, pero que las predicciones no son menores a un año.

Y, como ya hemos visto antes, estas crisis no solo afectan a la generación actual. Tienen efectos duraderos. Afectará a las siguientes generaciones, sobre todo a los grupos más desposeídos. Existen propuestas para apoyar a estos grupos que han sido desoídas por nuestros diputados. También se sigue asomando la amenaza de privatizar instituciones estatales y servicios públicos, esgrimiendo algunos la premisa de que es necesario reducir el tamaño del Estado.

Estos son los mismos que definen a la empresa privada como “sector productivo”, invisibilizando la enorme producción del sector público en servicios e infraestructura. Nos repiten, un día sí y otro también, que el Estado es ineficiente y corrupto y que estos servicios deben ofrecerse de acuerdo a la oferta y demanda, o como negocio, bajo la figura de concesión público-privada.

Lo que no mencionan es que entonces sí se convierten en productos del mercado con fines de lucro y no como

servicios solidarios donde los que más tienen aportan más que los que menos tienen. Si ese hubiera sido el modelo durante el siglo pasado no tendríamos hoy, como tenemos, servicios de salud, electricidad y agua para prácticamente toda la población, sin importar su situación socioeconómica o lugar de residencia.

Esta desigualdad social se ha hecho más evidente en la enseñanza, cuando la crisis la obligó a migrar al formato en línea. En el caso de las universidades -que es el que mejor conozco-, afectó particularmente a estudiantes sin acceso a internet o a computadoras para recibir sus lecciones sincrónicas o asincrónicas, a estudiantes que tuvieron que abandonar sus estudios para trabajar y apoyar a su núcleo familiar, o que asumieron el cuidado y otras labores domésticas para que los miembros de la familia pudieran trabajar. Han crecido también las diferencias entre la educación pública y privada, como se hace evidente. Los efectos de esta desigualdad en la educación se mantienen, no solo para la generación presente, pues tienen consecuencias a más largo plazo.

Finalmente, una última preocupación a la que me quiero referir es a la desigualdad de género. Me pregunto cómo se están distribuyendo las labores domésticas y de cuidado entre los adultos que están en confinamiento o trabajando fuera del hogar. Especialmente si hay infantes y menores de edad con educación en línea. ¿Quiénes se encargan de todas las labores para que una casa funcione? ¿Cómo se distribuyen? ¿Quién les da apoyo?. En el caso de las mujeres científicas, ya hay alguna evidencia internacional que su productividad científica y sus solicitudes de concesiones de investigación se han reducido como consecuencia de la pandemia. De nuevo, si estos resultados se mantienen durante los siguientes meses, los efectos en las carreras de las mujeres no se limitarán a este año. Son reducciones en la producción y la consecución de fondos de investigación que tendrán repercusiones a largo plazo.

Sin embargo, no todo es negativo. También me alegra y da esperanza la evidencia de cooperación entre grupos. Nunca había visto tanta colaboración científica desinteresada entre grupos y países como ahora, para encontrar respuestas a esta pandemia y sus consecuencias en la salud a más largo plazo. Se están compartiendo las secuencias para análisis del movimiento del virus y sus variantes y los resultados preliminares sobre medicamentos prometedores. Hay grupos multinacionales realizando pruebas y buscando apresurar el desarrollo de vacunas, así como estudios internacionales sobre sus efectos en la salud mental de la población afectada, que permitan diseñar políticas y definir intervenciones para enfrentar el problema.

Esta evidencia de la cooperación que nace ante situaciones de emergencia también se observa en el intercambio entre vecinos y el comercio local a pequeña escala, ya sea de alimentos preparados, de productos agrícolas, o de otros productos, que resuelve parcialmente algunas de las necesidades de estos productores y consumidores locales.

La pandemia también nos ha hecho reconocer la importancia de labores vitales e indispensables para la sociedad, como el cuidado, las labores domésticas, el trabajo agrícola, la educación, las labores sanitarias en enfermería, medicina, farmacia y transporte, entre otras.

Mi esperanza es que se reconozca que la respuesta de nuestro país ha sido exitosa gracias a nuestras instituciones públicas y que esto sea un aliciente para que la población las defienda ante las amenazas de privatización, que el reconocimiento a las labores vitales a la sociedad se manifieste con mejores condiciones para esos sectores, que las redes de comercio a pequeña escala y locales se mantengan y refuercen la organización comunitaria, que la colaboración científica desinteresada y sin protagonismos sea la norma.

Reactivando la economía a costa de quebrar el régimen de pensiones complementario

Bryan Acuña Obando

Licenciado en Relaciones Internacionales, analista internacional, consultor y profesor universitario. Columnista en Radio Sefarad, Wall Street International Magazine y otros medios. Dedicado a la temática de geopolítica, enfocado principalmente en la situación de Oriente Próximo

La situación económica que los países alrededor del mundo van a recibir una vez que se entre de lleno en el “nuevo normal” posterior a la pandemia del SARS-CoV-2 será delicada, casi al nivel posterior a la Gran Depresión del año 1929.

En el caso de Costa Rica los indicadores económicos señalan que el país decrecerá un 3,6% en el 2020 debido al COVID-19, según Banco Central (Flórez - Estrada 2020), teniendo algunos sectores más golpeados que otros, por ejemplo, el sector servicios turísticos que ha tenido un impacto general al cerrarse todas las empresas ligadas a dicho sector.

Dentro de las medidas que se están impulsando para apalea el efecto de la crisis en los costarricenses y reactivar la economía por medio de fondos frescos, ha sido a través de proyectos de ley de un grupo de diputados donde se incluye la propuesta de entregar de manera anticipada los fondos del Fondo de Capitalización laboral y las pensiones del régimen obligatorio complementario.

Lo mencionado podría estar poniendo en peligro el único sistema que pueda sobrevivir para entregar algo de dinero de jubilaciones a las futuras generaciones, ya que al ritmo en que se desarrolla el actual régimen de Invalidez Vejez y Muerte (IVM) es posible que en los próximos 20 años no haya suficiente dinero para los nuevos pensionados.

Basado en lo anterior es importante explicar la naturaleza de estos fondos y su naturaleza, dejando en cla-

ro lo riesgoso de dicho movimiento político y el futuro que esto podría acarrear para los costarricenses en las circunstancias que el actual sistema tiene con los días casi contados por la deficiente captación de nuevos recursos para su sobrevivencia.

Durante el año 2000 se planteó la “Ley de Protección al Trabajador” (Ley 7983), la cual como su nombre lo señala tiene como intención de proteger a los trabajadores garantizando dinero en fondos complementarios para la pensión que cada persona recibiría producto del sistema ya existente del IVM.

El marco legal de la Ley 7983 complementaría y generaría cambios importantes a favor de los trabajadores por encima de la denominada “Ley del Régimen Privado de Pensiones Complementarias” (Ley 7523), que autorizaba y regulaba la creación de los sistemas o planes privados de pensiones complementarias y de ahorro individual, dirigidos para brindar a los beneficiarios, protección complementaria ante los riesgos de la vejez y la muerte.

La ley contempla fondos de capitalización individual, de participación colectiva en modalidad de “participaciones” de los fondos; las cuales se calculan contra el total de miembros del fondo, capitalizables a través de la inversión de Títulos Valor en el tiempo por medio de intermediarios financieros.

Los fondos se dividen a su vez en el Fondo de Capitalización Laboral (FCL) constituidos con las contribuciones de los patronos y los rendimientos o productos

de las inversiones, el mismo se puede retirar la mitad de los aportes más los rendimientos en caso de terminar la relación laboral con un patrono (fondo de cesación) o cada cinco años, lo que regularmente se denomina quinquenio.

El otro miembro de este grupo de fondos es el Régimen Obligatorio de Pensiones Complementarias (ROPC) que está constituido como un sistema de capitalización individual, con aportes que son registrados y controlados por el Sistema Centralizado de Recaudación de la CCSS (SICERE) y administrado por medio de las operadoras de pensiones que hayan sido elegidas por los trabajadores.

El tercer y último fondo es “opcional” entre los trabajadores y se denomina Régimen Voluntario de Pensiones Complementarias, el cual es considerado un tipo de ahorro a largo plazo de los trabajadores. Se toma de este modo porque hay posibilidades de recibir el dinero antes de pensionarse al cumplirse con dos condiciones que son 66 aportaciones equivalentes a cinco años y medio.

Este fondo también es de capitalización individual y los rendimientos del fondo también depende de la cantidad de personas que participen del mismo más la naturaleza de los títulos que lo respalden, los cuales son a largo plazo en su mayoría y conforme más se acerque a la fecha de su retiro se puede complementar con títulos la vista que puedan ayudar a su entrega anticipada.

Sin embargo, en el caso de los fondos de corte obligatorio su entrega anticipada obligaría a tener que vender títulos de valor de un largo plazo a un precio absurdo arriesgándose además a recibir menos dinero que el proyectado y un porcentaje ridículo de rendimientos para los participantes del fondo. Por supuesto que esta venta de fondos a un precio ridículo es un gran negocio para quien los compre porque tendrá en sus manos títulos que eventualmente tendrán una capitalización alta y generar rendimientos nada despreciables, por lo que no faltará quienes vean “mano negra” a esta propuesta de ley.

A pesar de lo mencionado en el párrafo anterior, esto en verdad es algo secundario si se ve solo en medida de los rendimientos y las pérdidas para las inversiones a futuro. Lo que realmente sufrirá un daño casi irremediable es el que puede sufrir al régimen complementario de concretarse la entrega del ROPC como lo han planteado un grupo importante de diputados.

La respuesta de las personas ante esto es que se trata de su dinero; lo cual es cierto, pero también esta visión sobre el tema demuestra la pésima cultura de ahorro que se tiene a nivel general entre los costarricenses, lo que además es lamentable.

Es comprensible que a falta de ingresos por falta de fuentes de empleo se quiera echar mano de lo que sea, sin embargo, esta movida aparte de populista es altamente irresponsable y hará al país a incurrir en una crisis en un plazo por determinarse ante la necesidad que existirá siempre de conformar un fondo de jubilación para los trabajadores actuales que sea rentable. Existen otros caminos para reactivar la economía, comenzando con una reducción en la tasa impositiva por ejemplo como lo han hecho otros países para incentivar el comercio. Se aseguran un ingreso inferior pero constante, menos intenciones de evadir.

Por otro lado, una serie de expertos en materia económica, desde hace varios años han planteado que factores como la tramitología, las cargas sociales, los costos energéticos, los problemas en infraestructura, más el gasto público y otros aspectos son importantes de abordar para generar una reactivación económica en general, y ahora posterior a la pandemia se hace todavía más necesario que incurrir a medidas paliativas que no resuelven el problema de fondo.

Solo en materia de infraestructura, ver los beneficios a la economía de proyectos que se podrían retomar como el Canal Seco y hasta el propio tren interurbano pueden generar nuevas fuentes de empleo y darle un nivel de reactivación a la economía sin necesidad de tener que quebrar el futuro de las pensiones de los costarricenses.

Interrogantes y reflexiones varias sobre la crisis y su devenir

Guillermo Barquero Chacón

Politólogo. Expresidente fundador del Colegio de Profesionales en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales y Presidente de la Asociación Fulbright de Costa Rica.

Partamos de algo muy elemental: la situación que enfrentamos, y que cambia vertiginosamente la forma de ver y valorar la vida en el planeta tal y como la conocíamos, trae por lo pronto varias interrogantes sustantivas ineludibles a esta nueva realidad. Como por ejemplo, ¿cuándo acabará esto? ¿Cómo podremos salir adelante? ¿Y cómo será nuestra vida en lo sucesivo?. El protagonista de una popular serie televisiva de los años setenta alrededor del arte del Kung Fu Kwai Chang (David Carradine), indicó alguna vez que lo importante no son las preguntas, sino la razón tras las preguntas. Bajo esa premisa, la idea es provocar varias reflexiones que quizás conduzcan a la atención de esas interrogantes o posiblemente a generar nuevas.

Somos responsables

Los desastres naturales han cambiado muchas veces no sólo la faz de la geografía, sino que han generado también un profundo impacto en la humanidad y, sin embargo, hay otro tipo de fenómenos provocados por nuestra especie que han generado un gran daño a la Naturaleza y por tanto a nosotros mismos. Jane Goodall, antropóloga, científica y primatóloga, ha dicho recientemente que nuestro sufrimiento; incluida la actual pandemia, deriva de la manipulación que hemos hecho de la vida animal y en particular en los mercados de animales vivos en diversas partes del mundo. Para quienes esto no convence, puede entonces aceptarse otra teoría, aquella de que esta pandemia nació en forma deliberada en algún laboratorio. En ambos ca-

sos, y en muchos otros, la situación es exactamente la misma: somos causantes de nuestras propias desgracias y de la afección a nuestro Hogar. Tener claro que somos la raíz de nuestro infortunio es importante para comprender el origen de nuestras interrogantes. La pandemia de turno, convertida en fetichismo mediante nuevo culto social, no es sino el producto de la propia negligencia humana.

Las tres crisis

Así las cosas, no puede soslayarse que hoy enfrentamos una crisis global, la cual consta de varias dimensiones claramente identificables: la climática, la omnipresente, la sanitaria en virtud de la presente pandemia (acentuada en algunas partes del mundo) y la socio-económica, que afecta a las inmensas mayorías del planeta debido a un prevaleciente modelo económico que cosifica al ser humano hasta esclavizar su espíritu. Estas dimensiones de la crisis global, con sus propias dinámicas son a fin de cuentas cara, cruz y canto de una misma moneda. La dimensión de la crisis que más nos impacta y aterroriza; además de la sanitaria, es la económica-social. El anacrónico aparato estatal en las democracias occidentales y en general de los diversos sistemas políticos, ha quedado al desnudo, evidenciando la vulnerabilidad a la que la colectividad está expuesta. Si el capitalismo globalizante y su exacerbado enfoque individualista habrá de quedar en coma a raíz de la crisis del COVID-19, eso continuará siendo motivo de discusión de muchos analistas. Lo cierto es que

esta situación ocurre justo mientras se manifiesta un evidente desencanto hacia la democracia y el papel del Estado en la atención del bienestar colectivo. En nuestro caso, estamos llegando a una obvia conclusión: la institucionalidad pública es indispensable para hacer frente a crisis verdaderas, las cuales afectan con más ferocidad a conglomerados sociales vulnerables.

¿Mejores personas después de esto?

Con globalización o sin ella la especie humana difícilmente aprenderá la lección. Ninguna pandemia ha cambiado el comportamiento de lobo contra lobo que existe en algún sitio recóndito del ser humano. Esto a pesar de la nobleza que siempre prevalecerá en un sector de la población. Este virus positivo no tiene el mismo nivel de contagio, desafortunadamente. La verdad sugiere que el egoísmo y la disparidad se acentuarán en virtud de lo que ha dado en llamarse soga azul, haciendo alusión con esto a esa brecha cada vez mayor entre los grupos de privilegio, de condiciones consumistas exacerbadas, y las grandes mayorías en pobreza. Es decir, antes que solidaridad y compasión, las elites optarán por el aislamiento y la indiferencia sobre la otredad.

Institucionalidad

El presente cisne negro en forma de pandemia ya ha puesto de manifiesto el prelude de esos comportamientos opuestos y contradictorios de la naturaleza humana. Ello obliga a que el sector consciente de la ciudadanía y las organizaciones de la sociedad civil, apegadas a la nobleza de sus propósitos y de la mano con la institucionalidad, tengan la oportunidad de fortalecer el tejido social de abajo hacia arriba, para hacer frente a las condiciones de "ley de la selva" que se vislumbran a muy corto plazo en la crisis global.

La cuestión, entonces, de si van a prevalecer el globalismo y la cooperación sobre el nacionalismo y el

aislacionismo, será un tema que requerirá importante atención, por cuanto son caminos que llevan a distintos destinos.

Es evidente nuestra convicción como costarricenses en una ciudadanía global para tiempos de crisis y en el refuerzo de la institucionalidad democrática sobre el populismo, el cual puede conducir a enfoques nacionalistas fuera de lugar. La cooperación internacional juega un papel determinante para sociedades dependientes y aislarse, por tanto, sería un grave error en muchos sentidos. Por eso, ir aprendiendo sobre las lecciones que a su paso brinda la presente coyuntura global e ir adaptando una nueva visión sobre esta realidad, así como ajustar el instrumental requerido para hacerlo, son tareas imperativas.

La cuestión del liderazgo

Ejemplos de buenos liderazgos los hay con motivo de esta situación excepcional. Es el caso de Andrew Cuomo, actual Gobernador del Estado de Nueva York, uno de los sitios más azotados por la pandemia (cerca de 19000 muertes de las más de 43000 de los Estados Unidos hasta finales de abril) quien ha reiterado con insistencia que la crisis debe permitir a todo el mundo levantarse, sin importar las veces que se haya caído.

Sin embargo, causa estupor en un país como Estados Unidos la falta de equipo médico y pruebas para atender la emergencia, sobre lo cual no se cansa de insistir el Gobernador. Su crítica y la de los principales medios es el como la primera potencia del mundo no cuenta con el equipo necesario, ni con la consideración del Gobierno Federal para atender la emergencia como corresponde. Nueva York se ha visto en la obligación de importar material y equipo. Eso refleja en este caso y en el del Reino Unido la incapacidad y el tiempo perdido para asumir con responsabilidad el problema en ciernes. China, Corea e inclusive Rusia han acudido a la solidaridad con Estados Unidos. Esto hasta hace unas cuantas semanas era absolutamente impensable. La actitud furibunda de Trump contra la Organización

Mundial de la Salud es por lo demás, absolutamente injustificada y refleja el malévolos deseo de desviar la atención sobre su responsabilidad, por la forma en que ha desembocado la crisis en Estados Unidos. Angela Merkel, al final de su carrera política, parece aferrada a la idea que Europa debe permanecer unida para hacer frente a la pandemia, con una narrativa unificadora y distinta del comportamiento nacionalista y aislacionista practicado por Trump, Bolsonaro y otros. La misma Unión Europea no ha estado exenta de contradicciones entre los países del Norte y del Sur. España e Italia sufren hoy las consecuencias de una Unión Europea cuya solidaridad y compasión naufragan ante el avance de la presente crisis. Recientemente la presidenta de la Unión Europea, Ursula von der Leyen, ha manifestado que lo menos que debe hacer Europa con Italia es pedir perdón por la ausencia de colaboración para hacer frente a la crisis y en España donde el impacto de la pandemia ha sido inimaginable en términos de vidas humanas.

La crisis ha desnudado sin duda alguna las carencias fuertes que se dan en materia de liderazgo. Si las democracias se encontraban en situación lamentable, la crisis ha hecho ver el panorama de forma aún más desalentadora. A fin de cuentas, lo que se pretende en el liderazgo contemporáneo es el concepto de "Director de Orquesta", para concertar entre los diferentes sectores y grupos de interés la gestión de la crisis sin sacrificio de la sostenibilidad de las generaciones futuras. Sin ello, las bajas podrán ser aún mayores ante la premisa de una crisis global apenas en ciernes.

Hay una diferencia sustantiva del impacto que esto tendrá entre los países pobres y los países ricos. No obstante, la crisis de liderazgo ha puesto en jaque a diferentes sectores sociales, de forma muy diferente entre las distintas naciones. Si bien es cierto, aquellos más vulnerables tendrán un impacto aún mucho mayor que los países ricos, estos últimos se han dado cuenta del error garrafal sobre el descuido en materia de salud pública. El sistema económico promovido por las élites de las sociedades más industrializadas, ha evidenciado estar diseñado sólo para beneficio de un pequeño sector de la población. A lo largo también

de décadas, han desdeñado el valor de lo social y del bienestar colectivo. Eso es hartamente evidente y se traduce en números de víctimas por miles.

Por ahora lo único cierto es la incertidumbre y la carencia de liderazgos sólidos para enfrentar la nueva normalidad, la del distanciamiento social, esa que conduce al atrincheramiento tecnológico e inevitablemente a un mayor ensanchamiento de la brecha social. Ante ello la sociedad civil puede salir fortalecida, entretejiendo con otros actores en la construcción de nuevo tejido social, para edificar de arriba hacia abajo y apelar entonces a esa visión de la cual se carece en las circunstancias actuales. Sin duda alguna el liderazgo consciente, responsable y visionario en tiempos de crisis es un imperativo. Ya alguna vez lo había dicho Don Pepe, cuando se le preguntó que necesitaba Costa Rica en este caso, para cambiar, a lo cual contestó que el país necesitaba de **un invierno histórico**. Al parecer, el nuestro también ha llegado de forma inesperada.

Alcanzados por el futuro

La columnista Silvia Brenes publicó recientemente en el Financiero, un interesante artículo en el cual señala que el futuro nos alcanzó y que si imaginábamos un mundo dominado por tecnología, ese ya está aquí. Nuestra capacidad de atender al nuevo futuro depende de nuestra capacidad para leer lo que ocurre y, más importante aún, de la flexibilidad para adaptarnos y mutar a un comportamiento distinto. Lo cierto es que hay una nueva normalidad y la crisis sólo viene a desnudar lo inútil de nuestro desempeño al momento en que todo se complica. La tarea de comprender esto, aunque luce sencilla, no lo es del todo. Este presente hace del ayer inmediato un perfecto desconocido. El futuro, como ha aseverado la periodista Trilce Villalobos, ya no reconoce el concepto de largo plazo, ni siquiera el de mediano; el futuro es el inmenso reto, que bajo estas circunstancias se encuentra a la vuelta de la esquina, casi que con rostro de presente.

La fundación que presiden Bill Gates y su esposa

Melinda insiste en que la prioridad ahora y para el mundo, mientras no haya vacuna, son las pruebas, las pruebas masivas que alerten a cada quien y a todos en su conjunto sobre la forma en que en la práctica se desplaza el virus. Esta es la prioridad en las naciones industrializadas, y, con más razón, en aquellas donde la pobreza se mueve a sus anchas. Bill Gates ha dicho que la pregunta clave en estos tiempos continúa siendo: ¿cuánto falta para volver a la normalidad? Disciplinar a la población en un momento determinado para auto controlarse es, sin embargo, indispensable, porque las personas mismas son quienes deben asegurarse de forma periódica de que no son portadoras del COVID-19. El distanciamiento social, con las medidas higiénicas asociadas y el equipo, son fórmulas preventivas necesarias a la propagación, no obstante lo cierto es que mientras no haya una vacuna, todas las medidas de mitigación serán el único tratamiento efectivo temporal para una economía de subsistencia y para evitar una catástrofe social.

Claro es que el fortalecimiento de los sistemas de seguridad social juega un papel relevante. Ya lo ha demostrado Costa Rica, cuya realidad contrasta inclusive con la de países del llamado primer mundo. La época nos obliga a reflexionar con seriedad. Líderes comunales, regionales y nacionales deben dedicarse a leer y a estudiar las nuevas señales de los tiempos, las reglas que brinda el entorno actual, para sobre ello construir las bases de la nueva sociedad.

El valor de la comunicación

La comunicación en este contexto ha demostrado ser las venas por donde corre la sangre misma del cuerpo social. Lo que sucede es que la información de hoy ya viene contaminada, es tóxica, y no guarda relación, además con aquella que caracteriza la honestidad intelectual por informar conforme a los hechos y la objetividad de los acontecimientos. En las redes sociales, desafortunadamente, es más lo oscuro y nauseabundo, que lo transparente y responsable. La infodemia, como ha dado en llamar la OMS, es tal, que la información de

fuentes confiables es cada vez más escasa. La perversidad y los intereses diminutos siempre van a existir, lo importante es que un grupo cada vez mayor pueda neutralizar este tipo de afanes orientados a destruir la parte más positiva del ser humano. Cada quien deberá vacunarse en una misma dosis contra la desinformación, los hechos relativos y la falsa información. Quizás nunca como antes se necesitó de los hechos como fundamento para la búsqueda de propósito, pero sobre todo de la verdad.

Costa Rica y sus esfuerzos ante la pandemia

En Costa Rica, el Ministerio de Salud, la Caja Costarricense del Seguro Social, el Ministerio de Seguridad Pública, y la Comisión Nacional de Emergencias, sin pretender excluir a otras, han jugado un papel relevante en una dimensión del problema, principalmente en la sanitaria. No obstante, si no se atiende esta crisis de forma integral, podemos terminar confinados, pero en un contexto de extrema miseria. Aquí es donde el liderazgo de la presente Administración parece vulnerable.

Tan ajetreados estamos con lo urgente, que en nuestro caso estamos arriesgando hasta la estabilidad de la Caja Costarricense del Seguro Social, que podría enfrentar su crisis más severa, lo cual será una tragedia para la mayoría de los costarricenses que hoy disfrutan, a pesar de sus defectos, de muchos de sus beneficios. Se debe hacer un alto en esta loca fuerza centrífuga que parece atraerlo todo. Esta responsabilidad de mantener incólume la seguridad social va de la mano con el inmenso desafío de mantener la estabilidad en las precarias finanzas públicas con un sentido de sostenibilidad o responsabilidad para con las nuevas generaciones.

Un fenómeno interesante es la reacción a nivel local: comunidades conscientes que han salido al paso con su solidaridad, mientras otras permanecen inertes, o mientras sus gobiernos locales vuelven la espalda hacia el otro lado. La Municipalidad de San José, tan

importante en eventos masivos mediáticos podría hacer un Festival de Luz diferente, con luz de compasión y solidaridad ante las circunstancias, y no pequeñas acciones aisladas de poco impacto. Es cierto que la resiliencia ni la disciplina sean cosas que nos distingan en el trópico. Si algo nos enseña la presente crisis sin embargo es que o que cambiamos o morimos, tan simple como eso.

Organizar el país de una manera diferente

El doctor Walter Coto, empresario de una veta filosófica exquisita que es parte de su formación profesional, ha manifestado que es urgente organizar el país de una manera diferente. Lo planteó mucho antes de la pandemia. Hay que hacer eco de esta corriente de pensamiento que implica la oportunidad de trazar una nueva ruta a partir de un radical cambio de actitud, tanto individual como del pensamiento en la clase política nacional. Hay que proteger la institucionalidad a toda costa contra el populismo y los liderazgos mesiánicos, y la única forma de hacerlo es adecuándola a los tiempos presentes para hacerla funcional, eficiente,

esencial y revitalizando su propósito para preservar el Estado Social y Democrático de Derecho. Este es quizás el mayor reto, asegurando que ese propósito corresponda a una nueva visión país dispuesta a enfrentar los nuevos retos, donde todo lo que huele ayer ya ha cambiado.

Si logramos cambiar mediante un proyecto país a la luz de las circunstancias, mediante una nueva agenda por acuerdo de los diferentes actores políticos y sociales de la mano con un gobierno capaz y responsable de comprender el momento histórico, entonces podremos resolver las interrogantes de una manera novedosa y diferente, como siempre lo hemos sido a lo largo de nuestra historia, que nos ha hecho diferentes ante el resto del mundo, sin dejar de aportar y recibir al mismo tiempo los múltiples beneficios derivados de las relaciones internacionales.

Finalmente, si estamos en capacidad de leer adecuadamente el entorno, entonces sabremos que nuestras interrogantes dependen de nuestras propias respuestas a aquello que las causa, y para eso a lo mejor no somos tan buenos, o tal vez sí.

Sobre quienes editan estos textos

Alex David Flores Hidalgo es antropólogo de la Universidad de Costa Rica.
adflores96@hotmail.com

Brenda Rodríguez Serrano es estudiante de sociología en la Universidad de Costa Rica.
brenda.rs9502@gmail.com

Luis Alonso Matarrita Matarrita es egresado de la Licenciatura de Relaciones Internacionales con énfasis en Gestión de la Cooperación Internacional en la Universidad Nacional de Costa Rica.
26alonsori@gmail.com

Jose Fabio Arguedas Cruz es estudiante avanzado de psicología.
Joshefa03@gmail.com

Irene Guzmán Ferreto es licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva con énfasis en Relaciones Públicas de la Universidad de Costa Rica.
irene.guzman@ucr.ac.cr

Yérali Cruz Rodríguez es bióloga y se prepara en interpretación ambiental, en la Universidad de Costa Rica.
yeralicruzr@gmail.com

María José Torres Varela. Relaciones Internacionales y Cooperación Internacional, Universidad Internacional de las Américas y Universidad Nacional de Costa Rica.
Majotorres13@gmail.com

Manuel Roberto Sánchez Portilla es graduado en Inglés en la Universidad de Costa Rica y máster en Gerencia de Proyectos por la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología.
maronsapo@gmail.com

Costa Rica
2020